

**UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

**Facultad de Educación**



**Ensayo**

**Educación diferenciada por sexo: una opción para  
el siglo XXI**

Trabajo de graduación presentado por  
María Fernanda Vettorazzi Ortiz para optar al  
grado académico de Licenciada en Psicopedagogía

Guatemala  
2016



## **Ensayo**

# **Educación diferenciada por sexo: una opción para el siglo XXI**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

**Facultad de Educación**

**Ensayo**

**Educación diferenciada por sexo: una opción para  
el siglo XXI**

Trabajo de graduación presentado por  
María Fernanda Vettorazzi Ortiz  
para optar al grado académico de Licenciada en  
Psicopedagogía

Guatemala

2016

Vo. Bo. :

(f)   
(Asesora: Lic. Ana Lucia Asturias González)

Tribunal examinador:

(f)   
(Lic. Luna Mishaan de Jaschkowitz)

(f)   
(Lic. Silvia Edith Bernal Lazo)

(f)   
(Lic. Ana Lucia Asturias González)

Fecha de aprobación: Guatemala, 16 de mayo de 2016

## PREFACIO

A raíz de mi trabajo como docente en una institución que se dedica a la formación de mujeres, las ideas respecto a la educación diferenciada por sexo se convierten en una herramienta necesaria para las labores diarias. Es por esto que el ensayo expositivo argumentativo: *Educación diferenciada por sexo, una opción para el siglo XXI*, presenta los fundamentos y elementos principales de esta metodología.

Su elaboración constó de una serie de pasos antes de construir la versión final. Se realizó una revisión bibliográfica de diversas fuentes relacionadas con el tema de educación diferenciada por sexo. Luego, se continuó con un análisis personal, relacionado con el contexto guatemalteco.

Una de las mayores dificultades presentadas, fue la falta de referencias específicamente de Guatemala. No es muy común que el tema abordado sea elegido por investigadores del área educativa, por lo que los datos del país son muy limitados. Sin embargo, se contó con fuentes de otros países, con las que se logró una visión más completa sobre esta opción pedagógica.

El apoyo de mi papá, mamá y hermana fue fundamental durante este proceso de elaboración. Así como la supervisión y guía de mi asesora, quien me acompañó desde el inicio. Agradezco a cada uno de ellos por el acompañamiento para poder alcanzar esta meta.

# ÍNDICE

PREFACIO .....	vi
ÍNDICE.....	vii
RESUMEN .....	vii
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. EDUCACIÓN DIFERENCIADA POR SEXO: UNA OPCIÓN PARA EL SIGLO XXI.....	2
A. Concepto de educación diferenciada por sexo .....	2
1. Definición .....	2
2. Principios y fundamentos .....	6
B. Diferencias entre hombres y mujeres .....	8
1. Biológicas.....	8
2. Psicológicas .....	20
3. Pedagógicas. ....	26
C.Experiencias de otros países en cuanto a educación diferenciada por sexo .	48
D.Ventajas de la educación diferenciada por sexo.....	56
E.Retos de la educación diferenciada por sexo .....	62
F.Educación diferenciada por sexo como una opción para lograr la equidad de género .....	73
G.Educación diferenciada por sexo en el contexto guatemalteco .....	79
III. CONCLUSIONES.....	83
IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	86

## RESUMEN

Al analizar los centros educativos, se puede determinar que existen diversas metodologías para ser aplicadas. Cada una de ellas, responde al proyecto educativo de la institución. La educación diferenciada por sexo, busca una atención que responda a las diferencias biológicas, psicológicas y pedagógicas entre hombres y mujeres. A partir de estos aspectos, se diseñan experiencias y actividades que favorezcan un aprendizaje significativo en cada uno de los estudiantes. Para ello, se plantean centros educativos específicos para cada uno de los sexos.

Dentro de los objetivos principales de esta opción pedagógica, se puede mencionar el fortalecimiento y desarrollo pleno de cada persona, a través de profundo conocimiento de su sexo. A partir de ello, se busca alcanzar una sana convivencia y el establecimiento de sólidas relaciones interpersonales. Uno de los fines principales es alcanzar la equidad de género dentro de la sociedad, como parte de los objetivos del siglo XXI. Existen experiencias en varios países que respaldan los beneficios y el éxito de la aplicación de esta metodología. Por supuesto, también existen retos que se necesitan enfrentar y que han surgido a través de la historia, basados en diferentes ideales y principios. La educación diferenciada por sexo continúa avanzando y fortaleciéndose a través de la investigación y estudios que se realizan constantemente.

# I. INTRODUCCIÓN

El tema de la educación diferenciada por sexo podría considerarse como una cuestión actual. Es común escuchar a padres de familia y docentes discutiendo sobre la aplicación de este modelo en diversos centros educativos. Además, experiencias de otros países demuestran el resurgimiento de esta opción, como una manera de mejorar la formación académica y personal que reciben los estudiantes, buscando la equidad de género.

Este ensayo supone que la educación diferenciada por sexo genera un cambio significativo en la formación y rendimiento académico en general. Se dan a conocer los fundamentos, bases científicas y principios de esta opción pedagógica. Además, se analiza su puesta en práctica a través de la historia, para determinar de qué manera puede responder a las necesidades y características del mundo actual. También se incluyen las diferencias principales con la educación mixta, dual y coeducación. Esto con el objetivo de contar con argumentos sólidos que permitan optar por un modelo u otro, respondiendo a las particularidades de cada estudiante. En ningún momento se pretende llegar a determinar si uno es mejor o peor, sino exponer los elementos que permitan una elección informada y sustentada.

## II. EDUCACIÓN DIFERENCIADA POR SEXO: UNA OPCIÓN PARA EL SIGLO XXI

Actualmente, en la mayoría de centros educativos en Guatemala, y en el mundo en general, se tiene un enfoque educativo principalmente de tipo mixto. Sin embargo, en algunos países, se está retomando el modelo de educación diferenciada por sexo, buscando una atención que reconozca las necesidades y diferencias biológicas, psicológicas y fisiológicas entre hombres y mujeres. De esta manera, se pretende responder al ritmo de desarrollo y a las características específicas de aprendizaje que presenta cada sexo. A continuación, se analizan los fundamentos de este modelo con el objetivo de optar por un modelo o por otro, según las características de los estudiantes.

### A. Concepto de educación diferenciada por sexo

1. **Definición.** La educación diferenciada por sexo se refiere a cuando los hombres o las mujeres asisten a centros educativos con personas únicamente de su mismo sexo. Generalmente, se establecen las mismas bases en el currículo académico, los alumnos son atendidos por profesionales igualmente calificados, se buscan los mismos objetivos y se abordan iguales contenidos. Al mismo tiempo, se presentan variaciones en la metodología, estrategias de aprendizaje enseñanza y algunos recursos, según el abordaje que se pretenda dar por las características de cada uno. María Calvo (2005), explica que la educación diferenciada por sexo:

«Se trata de un sistema pedagógico moderno y progresista que atiende a la educación personalizada de los alumnos, sacando lo mejor de sí mismos, en cuanto hombres y mujeres con sus peculiares características.»

En la misma línea, la Asociación Europea de la educación diferenciada por sexo (s.f) la define como:

«El fin último de la educación diferenciada no es separar niños y niñas, sino adaptarnos a los diferentes ritmos de aprendizaje para conseguir una igualdad de oportunidades real, sin limitar sus capacidades, ni condicionar sus opciones de futuro. La educación diferenciada es una forma de escolarización más dentro del sistema educativo con unas fortalezas y beneficios propios, que viene a enriquecer el abanico de posibilidades educativas de la sociedad.»

Continuando con la fundamentación de estas ideas, Aguiló (2010:8), expone que:

«La enseñanza diferenciada es una opción pedagógica que busca atender más específicamente a la diversidad entre el hombre y la mujer. El hombre y la mujer tienen la misma dignidad y los mismos derechos, pero presentan diferencias que afectan a toda su persona, y el modelo educativo de la enseñanza diferenciada apuesta por una atención especializada en esas características propias de cada sexo.»

En esta opción pedagógica, se reconoce que ambos tienen los mismos derechos y su dignidad debe ser respetada de igual manera. Se toman en cuenta las diferencias que los afectan como personas y se presta especial atención a las características que los distinguen. Esto se refiere principalmente a las etapas de desarrollo, su forma y tipo de aprendizaje, intereses, motivaciones, aspectos biológicos, sociales y psicológicos, que intervienen en el proceso de formación.

«La educación diferenciada es un método docente capaz de superar el mito de la neutralidad sexual, tan extendido actualmente en las aulas y fuera de ellas, y que, al margen de ideologías, creencias o políticas determinadas, otorga un tratamiento adecuado a niños y niñas al atender con detalle a sus especificidades propias, lo que permite alcanzar mejor los objetivos educativos y culturales y abre mayores posibilidades a los alumnos, al dar la oportunidad a los docentes de trabajar con grupos más homogéneos.» Calvo (2013)

En la definición anterior, se evidencian claramente las metas y objetivos que se pretenden alcanzar con esta metodología. Responde a las necesidades de la sociedad actual, así como a las características que cada sexo ha presentado a lo largo del tiempo. Además, busca una educación que pueda ser mejor manejada por los docentes, brindando a los estudiantes mayores aprendizajes.

En este modelo, se toma el sexo como un aspecto constitutivo de la persona. Esto significa que no es únicamente un elemento biológico o científico, sino que también aborda componentes físicos y psíquicos que son parte de la sexualidad femenina o masculina, según el caso. De esta manera, se respeta la esencia pura de la persona, abarcando las dimensiones de todo su ser, en busca del desarrollo pleno.

«La educación diferenciada parte de la consideración del sexo como un elemento constitutivo de la persona (no algo meramente accidental o solo fisiológico) y, en consecuencia de la feminidad y la masculinidad –a nivel físico y psíquico- como derivados naturales de la dicotomía sexual biológica, que merecen ser respetados en su plenitud La sexualidad es una dimensión esencial de la persona. La feminidad o masculinidad se extiende a todos los ámbitos de su ser y se manifiesta en todas sus dimensiones: fisiológica, psicológica y espiritual.» Calvo (2013)

Es importante hacer la distinción entre educación diferenciada por sexo y educación dual. En algunos momentos podría parecer lo mismo y pueden llegar a confundirse, pero en realidad, varían en algunos aspectos. La educación dual consiste en atender a estudiantes de sexo masculino y femenino dentro de la misma institución. Reciben algunas materias estando juntos, pero se separan para el aprendizaje de otras asignaturas. En ocasiones, este método suele ser utilizado como un proceso de transición cuando una institución de educación mixta se convertirá en una de diferenciada por sexo. Riordan, citado por el Grupo Educativo Irakaskuntza Taldea (s.f) explica que:

«La Educación Dual es la que separa alumnos y alumnas dentro del mismo centro solo para la enseñanza de algunas asignaturas. Este tipo de educación puede ser un modo intermedio para pasar de un modelo de educación mixta a uno de Educación Diferenciada.»

Otro concepto importante de aclarar es el de coeducación. Lo que se busca a partir del mismo, es la equidad e igualdad de género, asociándolo de manera general con la educación mixta. Sin embargo, es evidente que lo anterior no se logra únicamente en este tipo de escuelas, pues el juntar a hombres y mujeres dentro del

aula, no garantiza la educación específicamente para la igualdad. Esto significa que, el método de educación diferenciada por sexo, también puede ser considerado como parte de la coeducación, pues busca los mismos fines que en ella se proponen.

«La escuela diferenciada actual es coeducativa: su objetivo es la igualdad de oportunidades, garantizar una posibilidad real, para niños y niñas, de alcanzar los mismos objetivos y metas en lo profesional y en lo personal. Una escuela que considera que las diferencias entre los sexos son siempre enriquecedoras, y que lo que hay que eliminar son las discriminaciones. Una escuela que tiene como objetivo la eliminación de falsos estereotipos entre sexos, superando las desigualdades sociales y las jerarquías culturales entre hombres y mujeres.» Calvo (2011:18)

Bajo los mismos principios, Aguiló (2010:30), expone que:

*«Hay diferentes modos de definir lo que es coeducación, pero suele entenderse que es un método educativo que parte del principio de la igualdad y la no discriminación por razón de sexo. Coeducación significa no establecer relaciones de dominio que supediten un sexo a otro, sino incorporar en igualdad de condiciones las realidades y las trayectorias de las mujeres y de los hombres para educar en la igualdad desde la diferencia. La mayoría de las afirmaciones que hacen los defensores de la coeducación son perfectamente asumibles por los partidarios de la educación diferenciada. Dicen que coeducar significa educar a los niños y a las niñas al margen de todos los roles y estereotipos que nos impone la sociedad, de manera que todas las personas tengan las mismas oportunidades.»*

Utilizando esta información, se interpreta que, el modelo de coeducación responde más a los ideales de equidad e igualdad que a la estructura del aula. Los hombres y las mujeres no necesariamente tienen que estar en el mismo salón. Al formar a cada uno desde sus propias características, se está favoreciendo el autoconocimiento que más adelante hará que puedan establecer relaciones interpersonales saludables con el sexo opuesto. De esta manera, se fortalecen aspectos que van en el camino hacia el alcance del objetivo mencionado.

**2. Principios y fundamentos.** Uno de los principios de la educación diferenciada por sexo, es proporcionar una enseñanza que atienda a la diversidad existente entre hombres y mujeres. Por supuesto, se toman en cuenta los derechos y la dignidad de cada sexo, pero se especializa la metodología educativa respondiendo a las características específicas de cada uno. A través de esto, se busca la equidad de género, por medio de la aplicación de modelos que formen a los estudiantes desde sus distintos roles y particularidades.

Aguiló (2014:94), refiriéndose a la educación diferenciada por sexo, expresa que «La clave del éxito radicaré en el equilibrio entre el reconocimiento de la diferencia y la búsqueda de soluciones que mejoren la igualdad.» De esta manera, se evidencia que, dentro de los principios se encuentran la identificación y aceptación de las diferencias. A partir de este conocimiento, se realiza la planificación y ejecución de todo el proceso de aprendizaje – enseñanza. También que se pretenden alcanzar las mismas oportunidades para hombres y mujeres en varios ámbitos, entre ellos el personal, educativo y laboral. De esta manera, se van eliminando ciertos prejuicios y estereotipos de roles que predominan en la sociedad.

Otro principio de la metodología consiste en la formación personal desde las características de cada sexo. Con ello, se pretende llegar más adelante al establecimiento de relaciones sociales saludables con el sexo opuesto. Esto se relaciona con el fortalecimiento del liderazgo, proporcionando experiencias a hombres y mujeres para poder desarrollarlo y aplicarlo en los ambientes en los que se desenvuelven. Respaldando esta idea, Jimeno (2007:2) explica que:

*«Por lo general, se reconoce que la orientación, por lo que atañe a las condiciones individuales de aprendizaje de los escolares, ejerce una influencia positiva en la enseñanza cuando se trata de contextos de educación diferenciada. Desatender las diferencias entre géneros es no hacer justicia con la naturaleza. Hay diferencias que no pueden ser subsumidas, por lo que la dignidad de la persona exige siempre que se respeten. Respetar es siempre salvar la diferencia, considerar, retener la*

*mirada ante lo que caracteriza a cada persona, mientras que ser indiferente es pasar sin detenerse ante la realidad y sin considerar su contenido.»*

Además, el currículo escolar debe ser adecuado según el desarrollo y proceso de maduración de los estudiantes. Es evidente que estas características son distintas en hombres y mujeres. Por lo tanto, aunque está claro que se buscan los mismos objetivos y oportunidades, se logrará alcanzarlos por medio de diversas experiencias y en tiempos diferentes para cada uno. «Asimismo, el gusto por aprender mejora cuando los contenidos tienen en cuenta las diversas preferencias del cerebro masculino y femenino.» (Calvo, 2011)

*«Los modelos de educación diferenciada suponen un mejor ajuste de la tarea educativa a las individualidades y ritmos del crecimiento de los alumnos y alumnas. Son modelos con mayor seguridad para alcanzar una justa equidad de género, por tanto, respetan la madurez personal, atienden a las diferencias de constitución, madurez y evolución psicológica.» (Jimeno 2007:3)*

El modelo de educación diferenciada por sexo está fundamentado en varios estudios. Principalmente, se toman en cuenta aspectos científicos, biológicos y resultados académicos que han demostrado los beneficios de utilizar este tipo de programas. Estas bases han llevado a crear estrategias y métodos que respondan a la diversidad, buscando una educación específica para hombres o para mujeres.

*«La educación diferenciada parte de la consideración de la alteridad sexual como un elemento esencial de la naturaleza humana que hace a los hombres y a las mujeres diferentes, pero al mismo tiempo complementarios, y considera que, para una colaboración, entendimiento, respeto y convivencia entre hombre y mujer es imprescindible el reconocimiento de su propia diferencia.» Calvo (2013)*

Es así como puedo resumir que los principios fundamentales de la educación diferenciada por sexo son:

- Enseñanza que atiende a la diversidad, identificando y valorando las diferencias entre hombres y mujeres

- Favorecimiento de la equidad e igualdad de género
- Formación personal desde el sexo para establecer relaciones saludables con el sexo opuesto
- Adecuación del currículo según las características del desarrollo y proceso de maduración
- Atención a los aspectos biológicos propios de cada sexo

## **B. Diferencias entre hombres y mujeres**

1. **Biológicas.** Brizendine (2010:33), explica que «...desde una edad temprana, a los niños les interesan actividades distintas que las que atraen a las niñas. Estas diferencias están reforzadas por la cultura y la educación, pero empiezan en el cerebro.» En esta misma línea, López (2009:21), refiriéndose a la identidad biológica de los seres humanos, expone que

*«es sexuada desde la concepción: cada uno recibe como herencia el cromosoma X de la madre y del padre otro X, y entonces es mujer, o un cromosoma Y, y es varón. Tiene necesariamente un genotipo masculino o femenino desde la concepción y, con tal dotación genética heredada, se inicia la expresión de los genes; es decir, se manifiesta sucesivamente la información genética (...).»*

Con esta información se nota que las diferencias biológicas entre el sexo femenino y el masculino, necesitan distinto tipo de abordaje. Es evidente que desde la concepción se presentan ciertas discrepancias, que se hacen cada vez más notorias. Por ello, es necesario tomarlas en cuenta y abordarlas de manera adecuada, principalmente en el contexto educativo.

Según Dobson (2010:32), estas diferencias inician desde el momento de la concepción y continúan en todo el embarazo, llevando a un desarrollo similar en ambos sexos, pero con momentos, maneras y consecuencias desiguales. Se aumentan en la niñez y más aún en la pubertad. Por supuesto, la influencia del contexto y el ambiente son aspectos fundamentales. Se pueden modificar ciertas habilidades por medio de la estimulación constante y de experiencias variadas. Sin

embargo, la estructura cerebral es la base que permite el desarrollo de cada una de las fortalezas.

Siguiendo en esta línea, el autor expone que, a partir de la configuración neuroquímica presentada en las estructuras del cerebro, existen diferencias biológicas entre ambos. A los hombres, por lo general, les gusta asumir riesgos, mientras que a las mujeres estas situaciones suelen estresarlas (tomando en cuenta que hay excepciones en todos los casos). Esta destreza de afrontar situaciones nuevas, debe desarrollarse desde la infancia, principalmente en las niñas, pues la plasticidad del cerebro permite modificar esta situación y lograr asumir retos en el futuro.

El mismo autor expone que las hormonas pueden determinar gran parte de los intereses, conductas y sentimientos de las personas. La producción de las mismas es distinta en hombres y mujeres. Esto se puede observar en el tipo de hormonas y en la cantidad de producción por parte del cuerpo, influenciado también por la etapa del desarrollo en la que se encuentra el ser humano. Dentro de las hormonas que se pueden mencionar, está la testosterona. Existe mayor cantidad en el cuerpo masculino. De esta manera, generalmente, los varones son más activos y necesitan moverse más a menudo. Esto puede generar juegos bruscos, dificultad para permanecer quietos y hasta cierta torpeza motora (Dobson 2010:31). Entonces, ¿cómo puede responder un docente a estas características? Los niños y niñas necesitan actividades diferenciadas que respondan a sus particularidades.

Witleson, citada por Calvo (2013), explica claramente que «El cerebro tiene sexo.» A esta premisa, Calvo (2013) agrega que:

*«Hombres y mujeres salen del útero materno con algunas tendencias e inclinaciones innatas, no nacen como hojas en blanco en las que las experiencias de la infancia marcan la aparición de las personalidades femenina y masculina, sino que, por el contrario, cada uno tiene ciertas dotes naturales.»*

Lo anterior se refiere a características cognitivas, así como a composiciones químicas, anatómicas y de tipo metabólico que determinan la forma de reaccionar de hombres y mujeres ante las distintas situaciones, incluyendo el aprendizaje. Esto lleva más adelante a notar diferencias en las emociones, recuerdos e ideas. Además, la forma de resolver problemas, interiorizar información y expresarse, no es igual.

Hasta la octava semana, los cerebros de los dos sexos presentan características femeninas. Luego de este punto, el cerebro del hombre es bañado por una gran cantidad de testosterona, transformándolo radicalmente. Esto afecta de manera permanente cómo piensan, sienten y actúan el resto de sus vidas. Esta segregación de testosterona elimina algunas de las células de comunicación, incluyendo parte del cuerpo calloso (sección que une ambos hemisferios y asegura su comunicación). A partir de aquí el cerebro del hombre tenderá a no manejar tan fácilmente “interferencias” o tareas múltiples. Añadido a esto, la testosterona causa un aumento en el volumen de las neuronas localizadas en los centros sexuales y de agresión. Se ha calculado que un niño de tres años tiene hasta veinte veces más testosterona que una niña de su misma edad.

En el caso de las mujeres, el cerebro no está sujeto a este baño de testosterona dentro del útero, lo que genera que sus centros de comunicación y emoción cerebrales permanezcan intactos. El cuerpo calloso de las niñas tiende a ser hasta 25% más grande que el de los niños, favoreciendo la relación de grandes cantidades de información entre un hemisferio y otro. Es así como desde el nacimiento y los primeros meses de vida, es probable que una niña sea más expresiva y emocional que los varones. A nivel hormonal, las niñas pasan por un período parecido al de los varones conocido como pubertad infantil, que se concreta entre los seis y treinta meses de edad. En ese momento, los ovarios producen grandes cantidades de estrógeno, que es conocida como la hormona de la intimidad. Estimula circuitos cerebrales que generan urgencia y gran necesidad de crear vínculos afectivos y de comunicación (Dobson 2010:32).

*«El sentido común nos indica que los muchachos y las chicas se portan de modo diferente. Lo vemos cada día en casa, en los juegos y en las clases. Pero lo que la cultura no nos ha dicho es que, en realidad, es el cerebro el que dicta la diferencia de dichas conductas.»* Brizendine (2010:36)

Entonces, si están comprobadas las diferencias entre ambos sexos desde la concepción, el nacimiento y los primeros meses de vida, ¿por qué se busca que niños y niñas se comporten de la misma manera? Los adultos deben responder a esas distinciones para atenderlos de la mejor manera. Principalmente, es necesario tomarlo en cuenta en el ambiente educativo, con el objetivo de brindar un aprendizaje pertinente. Aunque también es primordial que los padres de familia lo conozcan. De esta manera se evita la formación de estereotipos y prejuicios de género, que van en contra de la búsqueda de la equidad. Es importante resaltar, que en ningún momento se busca determinar si un cerebro es superior o inferior por su sexo. Simplemente, se evidencia que son distintos, por lo que requieren diversas estrategias para poder rendir de manera similar. En general, ambos pueden realizar las mismas tareas y funciones, aunque lo logren por medio de diferentes procesos.

Dobson (2010:28), refiriéndose a los años entre 1965 y 1995, explica que:

*«(...) me dejaba perplejo ver que esa noción llamada “unisex” ganaba aceptación entre los profesores y otros que deberían haber reconocido que eso estaba equivocado. Parecían ignorar la enorme evidencia que indicaba lo contrario, incluyendo el hecho de que las mujeres, a diferencia de los hombres, tienen un ciclo de menstruación, el cual afecta dramáticamente las emociones y el comportamiento. Los hombres y las mujeres también tienen un patrón diferente de cromosomas en cada célula de sus cuerpos.»*

Se ha observado que las diferencias biológicas llevan a modificar ciertos comportamientos y características emocionales y sociales. Es indispensable tomar en cuenta estos aspectos. Si los hombres y las mujeres son distintos incluso en el ADN, ¿por qué se intenta dejar a un lado estas diferencias, como si no existieran? Es vital que todo proyecto educativo conozca las características de las personas

que atiende, pues lo biológico, entre muchos otros aspectos, condiciona el desarrollo en general.

Otra de las áreas que tiene un desarrollo distinto en ambos sexos, es la que coordina la función del lenguaje. Se ha explicado que es 30% menor en los hombres. Dobson (2010: 36) expone que «Aunque los cálculos varían, parece que los hombres hablan unas siete mil palabras por día y las mujeres, unas veinte mil.» Además, se ha comprobado que las mujeres disfrutan más de las conversaciones que pueden sostener, pues se activan centros de placer en el cerebro. Por lo tanto, la expresión verbal de las mujeres suele desarrollarse con mayor facilidad. «En la misma línea, los neurocientíficos Reuwen y Anat Achiron, gracias a las tecnologías actuales, simplemente realizando un escáner del cerebro, mostraron cómo la parte del cerebro dedicada a las destrezas verbales de una niña de seis años equivale en madurez al de un varón de ocho.» Calvo (2013)

En cuanto al lenguaje escrito, se conoce que además de destrezas de pensamiento, requiere de habilidades de motricidad fina. Según López (2009:77)

*«Las mujeres superan a los varones en los movimientos finos y secuenciales de los dedos. Por el contrario los varones son más hábiles en tareas de arrojar objetos con precisión; controlan mejor la musculatura axial, más cercana al tronco. Tales diferencias se distinguen ya desde la temprana edad de unos tres años.»*

Esto significa que las mujeres tienen mayor facilidad para trabajos minuciosos y delicados (incluyendo destrezas de escritura y toma del lápiz); la coordinación y precisión en el movimiento de los dedos se desarrolla con mayor rapidez en ellas. Mientras que los hombres presentan fortalezas en actividades que requieren de movimientos como puntería o lanzamientos.

El área verbal y la de motricidad fina, tienen un tiempo de maduración más rápido en el cerebro de las mujeres que en el del hombre, con una diferencia aproximadamente entre cuatro y seis años antes. De manera contraria sucede con

las áreas que regulan el pensamiento matemático y la espacialidad, así como la motricidad gruesa, que representan fortalezas para el sexo masculino, con una diferencia de dos o cuatro años. Al pertenecer a centros educativos mixtos, se toma como referencia el desarrollo lingüístico de las mujeres. Esto hace notar que paulatinamente, se va provocando retraso, desmotivación y frustración en los niños desde los primeros años. Liaño, citado por Calvo (2011:42) explica que «En las tareas de procesamiento verbal, el cerebro femenino es superior, (...) el cerebro masculino es mejor en la cognición espacial, en la computación y razonamiento aritmético y en las tareas visoespaciales.»

Según Dobson (2010:29) «Los cerebros de los hombres y de las mujeres no sólo eran diferentes en cuanto a su estructura, sino que “se iluminaban” en diferentes lugares cuando eran sujetos a estimulación similar.» Estas distinciones en las áreas del cerebro están comprobadas a nivel científico. Incluso se ha determinado que, aunque un hombre y una mujer posean el mismo coeficiente intelectual, las áreas y habilidades desarrolladas son distintas. Esto significa que no se puede etiquetar a uno de los sexos como más o menos inteligente. Simplemente existen diferencias entre ellos. Bajo estos descubrimientos científicos, se empezó con un mejor y más claro entendimiento sobre las diferencias entre sexos. Incluso, se logró evitar algunas ideas que explicaban que esas distinciones en el comportamiento, estaban provocadas por tipos de crianza basados en prejuicios de género. Por supuesto que lo social influye, pero generalmente se encuentra una base biológica que sustenta las conductas y comportamientos.

De la misma manera, se han observado diferencias en la corteza y en el cerebro límbico. López (2009:98), refiriéndose a la corteza cingulada expresa que:

*«Solamente en las mujeres esta región es más grande en el hemisferio derecho que en el izquierdo, lo cual es llamativo ya que, en general, el cerebro de las mujeres es más simétrico que el de los varones Sin embargo, está en concordancia con el mayor recurso al sistema límbico y el papel que desempeña el hemisferio derecho en el control del comportamiento. Este hemisferio es más eficaz que el izquierdo en procesar las señales de alerta,*

*e interviene en las reacciones que se disparan por los estímulos. También en el lóbulo frontal derecho se procesan las respuestas a las emociones de miedo y disgusto. Por el contrario, el izquierdo está más implicado en el control de la motivación y comportamientos de acercamiento.»*

Por supuesto, los aspectos biológicos no son lo único que determina el aprendizaje, pero sí influye de manera directa. En las mujeres, existe una organización bilateral y se ha comprobado que sus neuronas poseen más conexiones. López (2009: 71) explica que:

*«El estudio de las disfunciones cerebrales de pacientes con lesiones en uno u otro hemisferio, ha permitido conocer que existe una asimetría funcional, una lateralización, más pronunciada en el cerebro del varón respecto a la del cerebro de la mujer. En el cerebro del varón, los dos hemisferios se distinguen con nitidez en lo que se refiere a determinadas estructuras y en la forma y recorrido de varias circunvoluciones en la que se asientan, de forma preferente, diversas funciones. Por el contrario, en el cerebro femenino los dos hemisferios son más parecidos entre sí.»*

La autora continúa explicando que estas distinciones llevan a una organización distinta, por lo que se procesa de forma diferente la información. «Es decir, en las mujeres los dos hemisferios interactúan con mayor intensidad que en los varones, aportando un refuerzo a la simetría de sus hemisferios.» (López, 2009:71) El cuerpo calloso es más robusto en personas del sexo femenino mientras que, en el cerebro masculino se observa una asimetría hemisférica.

Además de estas conexiones, hay otras diferencias científicas. Por ejemplo, Dobson (2010: 36) explica que «Hay 15 por ciento más de sangre fluyendo en el cerebro femenino que en el masculino, y es más probable que inunde ambos hemisferios.» Esta fluidez permite mayor concentración al escuchar a otras personas y facilidad para procesar ideas antes de tomar una decisión. El cerebro masculino es más asimétrico que el femenino. Ellos utilizan preferentemente las neuronas del hemisferio izquierdo hablar y leer, mientras que las mujeres utilizan ambos. Esto llegó a determinarse por medio de escáneres del cerebro. Según la

norma, en los hombres se activan áreas específicas y en personas del sexo femenino, son zonas más completas de los dos hemisferios.

En algunos casos, estos estudios científicos del cerebro, se han asociado incluso con porcentajes más altos de problemas de aprendizaje en los varones. Se ha explicado que, las mujeres, al contar con mayores conexiones, pueden ir combinando o sustituyendo funciones que no son tan productivas para realizar algunas tareas. López (2009: 71), refiriéndose a la simetría del cerebro femenino, expresa que «tiene la ventaja de permitir una menor propensión a los trastornos funcionales ante daños de un hemisferio, ya que puede usar el otro.» Por el contrario, en los hombres, esto no puede ser realizado. Por ello, se observan índices más altos de dislexia, dificultades de atención y comunicación e hiperactividad. Por ejemplo, en el caso de trastornos de lectura y tartamudez la proporción de hombres a mujeres con este diagnóstico es de 3 a 1. Al hablar de déficit de atención, mientras entre 4 y 9 niños son diagnosticados, una niña lo padece. Baron – Cohen, citado por Calvo (2009: 144) expone que

*«Los niños sufren más problemas de aprendizaje que las niñas. El cerebro femenino goza de mayores conexiones entre los hemisferios izquierdo y derecho, de manera que existe un mayor flujo y fluidez en la información provocando un fabuloso efecto compensador de deficiencias. Lo que no sucede en los chicos dada la tendencia del cerebro masculino a la lateralidad o, lo que es lo mismo, la escasez de conexiones entre los hemisferios cerebrales. Por ello, son sobre todo los varones los que tienen mayores posibilidades de sufrir trastornos relativos al aprendizaje y al lenguaje, como tartamudeo, dislexia, autismo, déficit de atención o hiperactividad.»*

Todos estos aspectos biológicos respaldan la importancia de una intervención educativa temprana, asertiva y precisa para desarrollar funciones y habilidades que eviten llegar a consecuencias serias. Es indispensable una atención específica de acuerdo a las necesidades de ambos sexos, especialmente de los varones, si ya se ha determinado que son más propensos a trastornos de aprendizaje debido a la intervención educativa poco centrada en sus características.

Además de lo anterior, existen diferencias en cuanto al almacenamiento de la información. Se ha determinado que ambos sexos utilizan diferentes áreas para esta función. En el caso de las mujeres, se observa mayor cantidad de materia gris, que está relacionada con el procesamiento de información, mientras que los hombres poseen más materia blanca, que se asocia con la actividad física. Al analizar el cerebro masculino, se encuentran más neuronas, pero en el femenino existe mayor cantidad de conexiones. De esta manera, se crea en ellos fuerza y energía, mientras que ellas poseen redes dialogantes. Esto se refleja explícitamente en las conductas que se observan de cada sexo, más aún al estar en el entorno educativo y de aprendizaje. Liaño, citado por Calvo (2011: 45) expone que

*«El estudio de la estructura de la corteza cerebral muestra que en el cerebro del hombre hay más neuronas y en el de la mujer más conexiones. Es un reflejo microscópico de las diferencias entre sexos: más emisores, más fuerza y energía en el hombre, más redes dialogantes en la mujer.»*

También se han observado ciertas discrepancias en los sentidos y en la forma de percibir. Las mujeres presentan mayor agudeza auditiva, siendo sensibles a cambios de volumen y presentando habilidad para coros musicales. Muestran más atención en el tono de voz, por lo que, en algún momento, pueden sentirse ofendidas o molestas según estos aspectos. Los hombres tienen dificultades para percibir estas situaciones. Lo anterior se debe a que el aparato de auditivo femenino posee la capacidad de escuchar más frecuencias y tonos de sonido.

*«Las mujeres, en general, oyen mejor que los hombres (...) ellas son también mucho más sensibles a los pequeños cambios de volumen (...) Es una realidad científica la existencia de diferencias en el aparato auditivo entre hombres y mujeres, que determina una mayor capacidad y agudeza en la audición de las niñas.» (Calvo 2011:98)*

En el caso de la visión, se ha determinado que los hombres ven mejor en la luz brillante y las mujeres en la oscuridad. Ellas tienen la capacidad de ver más tonos de rojo y presentan una mejor memoria visual. El campo de visión masculino es más estrecho, parecido incluso a un efecto de túnel. Sin embargo, tienen facilidad para

percibir profundidad y perspectiva. Las mujeres tienen más bastones y conos receptores en la retina, por lo que su visión periférica es más amplia, obteniendo mayor cantidad de información por esta vía.

*«Investigaciones científicas demuestran que los hombres tienden a ser literalmente apantallados: ven en un campo de visión más estrecho, como a través de una pantalla con un suave efecto de visión de túnel, con una mayor concentración en la profundidad, y cuentan con un mayor sentido de la perspectiva que las mujeres. Las mujeres, sin embargo, tienen un campo de visión periférica mucho más ancho, debido a que en la parte posterior interna del globo ocular poseen más bastones y conos receptores en la retina, que permiten recibir un mayor arco de información visual.» Calvo (2011:100)*

Por otro lado, las mujeres responden con más rapidez y agudeza ante el dolor, pero los hombres tienen mayor tolerancia a largo plazo. Según Calvo (2011:100), «En ellas, la menos sensitiva de todas las mujeres es más sensitiva que el más sensitivo de todos los hombres.» Esto significa que la sensibilidad de las mujeres es mucho mayor que en el sexo masculino.

En situaciones artísticas o relacionadas con creatividad, se han observado ciertas diferencias.

*«Los neurólogos han descubierto también que el abanico de tonalidades que perciben las niñas es muy superior al de los niños. Así, para los chicos existen los colores azul, verde, rojo, etc., mientras que para las niñas, el azul, por ejemplo, puede ser: azul noche, azul añil, azul denim, azul cobalto, azul cielo, azul marino, azul turquesa...» Calvo (2011:63)*

De esta manera, se van generando distinciones en la manera de expresarse por medio de los dibujos. «También dibujando los niños y las niñas se expresan de manera diferente y es importante saberlo y comprenderlo si queremos ser justos con ellos.» Calvo (2009:48) La autora continúa explicando que incluso se ha comprobado que las niñas suelen dibujar figuras estáticas (sustantivos), mientras que los niños reflejan movimiento y actividad. Esto se relaciona estrechamente con las características físicas y psicológicas que se han evidenciado al analizar el

cerebro e incluso con las conductas que hombres y mujeres presentan en diversos ambientes.

En el caso del área de atención y concentración, los varones requieren de mayores y más fuertes estímulos para poder activar el cerebro. Además, el sistema reticular, que es el que activa los lóbulos prefrontales y atrae la atención, se acostumbra con más rapidez a los estímulos que recibe. «Los varones necesitan mayor estimulación y tensión para mantener su atención, pues tienen mayor tendencia al aburrimiento y a la distracción que sus compañeras.» Calvo (2011: 102) Esta es la causa por la que se requiere mayor variación de actividades para poder aprender. Conocer este aspecto es fundamental para los docentes, pues deben adaptar las estrategias utilizadas, para responder a los aspectos básicos de hombres y mujeres.

Al analizar el área de la madurez emocional, se puede evidenciar que las mujeres la adquieren entre tres y cuatro años antes que los hombres. Esto se relaciona con las conexiones que se producen en el cerebro, específicamente entre la corteza prefrontal y la región límbica. Lo anterior sucede en las personas de sexo femenino a la edad de 16 o 17 años, mientras que en las de sexo masculino hasta los 20 o 25.

Gur, citado por Dobson (2010: 36), explica que «Suceden más cosas en el cerebro femenino que en el masculino. El cerebro femenino es más acelerado.» Entonces, ¿cómo se puede llevar el mismo proceso de aprendizaje enseñanza con los varones y las mujeres? Tratando de exigir y trabajar lo mismo a nivel académico, en tiempos exactamente iguales, ¿no generamos frustración y rechazo hacia los estudios por parte de alguno de los sexos?

Tomando en cuenta lo anterior, parece evidente que los alumnos necesitan estímulos adecuados para poder desarrollarse de la mejor manera. Con base en las diferencias observadas, se pueden tomar medidas para estimular las áreas de

deficiencia entre cada sexo, logrando convertirlas en puntos de convergencia y atención diversa. Estos estímulos deben ser distintos para los niños y las niñas, pues la estructura cerebral es diferente.

*«Más del 99% del código genético de los hombres y las mujeres es exactamente el mismo. Entre treinta mil genes que hay en el genoma humano, la variación de menos del 1% resulta pequeña. Pero esa diferencia de porcentaje influye en cualquier pequeña célula de nuestro cuerpo, desde los nervios que registran placer y sufrimiento, hasta las neuronas que transmiten percepción, pensamientos, sentimientos y emociones.»*  
Brizendine (2006:23)

Sin embargo, ese porcentaje, por mínimo o insignificante que pueda parecer, es suficiente para influir directamente en todas las células y el comportamiento humano. El cerebro humano es distinto en hombres y mujeres, incluso en la estructura que se puede observar a simple vista. Al respecto, Moir, citada por Aguiló (2014: 72) expresa:

*«El cerebro de un hombre madura entre los 20 y los 25 años; los cerebros de las mujeres son maduros a los 16 o 17 años. Opino que ese lento desarrollo determina que poner a los adolescentes en las mismas clases repercute negativamente en su desarrollo y empobrece la comunicación entre sexos. Me gustaría que los colegios se organizaran de manera más científica y no políticamente.»*

¿Cómo al conocer estas diferencias biológicas, se pueden dejar a un lado o ignorarlas al momento de educar y aprender? Si está comprobado científicamente que la maduración cerebral se lleva a cabo en distintos tiempos para ambos sexos, ¿por qué no responder a ello desde la práctica educativa diaria? Si esto no se toma en cuenta, es evidente que se está perjudicando el desarrollo integral de los niños y adolescentes, pues no se atiende a las necesidades que presentan en cada etapa del ciclo vital. Al ignorar estas diferencias dentro del proceso educativo, se puede llegar a acentuarlas aún más y con mayor fuerza, pues no se contribuye con una formación desde sus necesidades y características específicas, para potenciar sus habilidades y áreas de mejora. Por ejemplo, los hombres pueden quedarse siempre atrás en el área verbal, mientras que las mujeres lo hacen en el área espacial.

Por el contrario, si se explica a los estudiantes la organización cerebral que poseen, se logrará potenciarlos al máximo. Esto generaría mayor seguridad y búsqueda de superación, pues no se toman en cuenta las limitaciones que la sociedad presenta para cada uno de los sexos. Más bien, se convierte en una superación personal, sin generar competencia o frustración al ver los resultados de otros. Además, al trabajar solamente con personas de un sexo, se estimulan especialmente las áreas de oportunidad de cada perfil, utilizando como plataforma las habilidades y destrezas que destacan en cada sexo. Se busca conocer a profundidad las diferencias en la estructura y funcionalidad del cerebro. De esta manera, se puede apoyar a la superación de dificultades desde una edad temprana, aprovechando que el cerebro tiene plasticidad y puede ser modificado a partir de diversas experiencias.

*«Es urgente formar al profesorado y también a los padres (primeros y esenciales educadores de los hijos) en el conocimiento de las diferencias biológicas y neuronales de niños y niñas, como están haciendo, con excelentes resultados, en otros países, donde en los últimos años han empezado a producirse interacciones de educadores y científicos cerebrales.» Calvo (2011: 74)*

**2. Psicológicas.** Los hombres y las mujeres presentan un ritmo distinto de desarrollo general. En esto se incluye la manera de procesar emociones, los intereses y motivaciones, así como las destrezas cognitivas, personales y sociales. Es evidente que lo anterior, es parte del desenvolvimiento psicológico de todo ser humano, independientemente de su sexo.

*«El desarrollo corporal alcanza antes a las niñas que a los varones, con una ventaja de hasta dos años. Pero también el desarrollo psíquico de las féminas lleva la delantera a los muchachos, lo que las hace más responsables, aplicadas, perseverantes y, en definitiva, maduras.» Calvo (2009: 41)*

La diferencia de intereses entre hombres y mujeres es evidente. Ellos suelen interesarse por actividades relacionadas con competencia, entre ellas los deportes o concursos. Por el contrario, las mujeres buscan espacios en los que puedan colaborar. Desarrollan mayor interés social y de solidaridad. «... las niñas raramente entran en competencia abierta con ganadores y perdedores claros. Optan por el mantenimiento de la armonía social y prefieren evitar los conflictos.» Calvo (2009:52) Se debe buscar un equilibrio entre los intereses de ambos sexos, tomándolos como un punto de partida para el educador, en el proceso de aprendizaje – enseñanza de diversas destrezas del currículo. Es necesario atender a ellos desde el proceso educativo, pues los estudiantes muestran mayor atención. De esta manera, se alcanza un mejor y más eficaz aprendizaje, pues lo logran relacionar con su vida cotidiana.

Las diferencias mencionadas generan cambios de actitud en los hombres. Esto se debe a que ellos se muestran más inmaduros que las mujeres de su misma edad, provocando que tengan un sentimiento de dominación por parte del sexo femenino. Ellas presentan un desarrollo más avanzado en el lenguaje y en la responsabilidad. Por esta razón, los varones suelen reaccionar de forma agresiva y violenta, manteniendo actitudes machistas que se repiten a lo largo del tiempo. Cada vez se va contaminando más el ambiente del aula, generando tensión y mayores conflictos entre los estudiantes. «Los chicos perciben de forma traumática que, mientras ellos siguen siendo niños, las chicas de su edad aparecen ya como mujeres física y psíquicamente.» Calvo (2009: 41)

Una de las etapas en donde las diferencias entre hombres y mujeres se ven más marcadas, es en la adolescencia. «En la pubertad se producen grandes cambios hormonales que reafirman el cableado cerebral lineal en el varón y cíclico en la mujer.» López (2009:66)

*«La experiencia demuestra una vez más que durante la adolescencia la educación mixta es un freno y que impide el desarrollo de la inteligencia, de la afectividad y de la sexualidad. A menudo termina por ser vivida por medio*

*de la seducción y la agresión sexual o, por el contrario, algunos jóvenes se apartan de ahí para volverse a encontrar con los del propio sexo con la necesidad de asegurar y sostener la propia identidad.» Calvo (2013)*

Esta etapa es de grandes cambios a nivel físico y psicológico. Además, generalmente se vive una crisis de identidad, que debe ser manejada con las mejores estrategias y el apoyo de adultos, entre ellos los educadores. Al estar en instituciones diferenciadas por sexo, esto podría enfrentarse con mayor facilidad, pues se desarrolla con más fuerza la identificación personal, sin temer a ser juzgados por personas del sexo opuesto.

En el área cognitiva, se hace presente la importancia de reconocer que cada etapa del ciclo vital tiene sus propias características:

*«El desarrollo cognitivo del varón es más lento en ciertos tramos de edad en relación, sobre todo, con las habilidades lingüísticas y destrezas verbales. La parte del cerebro destinada a tales habilidades, el hemisferio izquierdo, adquiere en las mujeres la madurez mucho antes que en el varón. Tan pronto como a los seis meses de edad las niñas ya muestran más actividad eléctrica en el hemisferio izquierdo que en el derecho cuando escuchan sonidos lingüísticos. Y a los veinte meses tienen un vocabulario aproximadamente el triple de palabras que los niños.» Calvo (2013)*

Lo anterior, es un aspecto que se relaciona estrictamente con el desarrollo cognitivo, biológico y psicológico. No se toman en cuenta factores culturales o sociales. Es común que las mujeres se expresen con mayor facilidad, utilizando frases y vocabulario más complejo. Más adelante, esto provoca un proceso de lectoescritura más veloz. En el apartado relacionado con las características pedagógicas, se ampliará más la información sobre aspectos relacionados con el área cognitiva y de aprendizaje.

Esto puede ser comprobado al analizar los coeficientes intelectuales de hombres y mujeres. Aunque se evidencien fortalezas en áreas distintas, el punteo total no tiene diferencias estadísticamente significativas. Esto demuestra que los cerebros

pueden ser considerados como complementarios, pero ninguno es mejor o peor que el del sexo opuesto.

*«De la comparación esquemática de las funciones intelectuales de los cerebros humanos masculino y femenino viene a resultar que ninguno de los sexos es superior al otro. A pesar de las diferentes capacidades de los hemisferios cerebrales del hombre y de la mujer, el aprovechamiento que cada sexo hace de sus ventajas es muy hábil, pues al final se obtienen cocientes intelectuales para adultos que carecen de diferencias estadísticas entre poblaciones homogéneas de hombres y mujeres. No es más inteligente el hombre que la mujer, ni esta que aquel; más bien, su cerebro se comporta como complementario del otro.» Calvo (2011:40)*

Gudín, citada por Calvo (2013), explica que los humanos son hombres o mujeres en todo su ser. Con esto se refiere a que todas las células, órganos y funciones son sexuados, incluso la psiquis. Por lo anterior, es evidente que el comportamiento también se ve afectado. Esto no puede ser cambiado por terapias, cirugías ni educación, pues es la identidad natural de cada sexo.

Sobre las diferencias emocionales, se ha observado que, desde los primeros años escolares e incluso llegando hasta la edad adulta, los hombres presentan indicadores menores que las mujeres en áreas de salud, educación, aspecto físico y emocional. Las mujeres, generalmente, desarrollan el área de la inteligencia emocional antes que los hombres. « (...) las féminas controlan sus impulsos agresivos mejor que los varones (...) Ellas son más sociables y tienen más inteligencia emocional» Calvo (2009: 58) Esto puede generar que las adolescentes de sexo femenino, ignoren a los varones de su misma edad, considerando que ellas son más hábiles. Es fundamental conocer este aspecto, pues al tomarlo en cuenta, se comprende que la socialización no es automática, sino debe educarse y reforzarse a lo largo del tiempo.

Dobson (2010:5) ha realizado diversos estudios, en los que explica que:

*«Los niños tenían dos veces más posibilidades de ser adictos a las drogas y cuatro veces más posibilidades de sufrir disturbios emocionales. Tenían*

*mayor riesgo de esquizofrenia, autismo, adicción sexual, alcoholismo y todas las formas de comportamiento antisocial y criminal. Tenían diez veces más posibilidades de cometer asesinatos, y el porcentaje de muerte en accidentes automovilísticos era 50 por ciento mayor. Setenta y siete por ciento de los casos de la delincuencia en las cortes involucraba a varones.»*

Añadido a esto, el Ministerio de Educación y Ciencia de España, citado por Calvo (2009: 141) expone:

*« (...) de las estadísticas, documentos e informes más recientes se desprende una conclusión evidente: los varones están en crisis desde el punto de vista educativo. Protagonizan las cifras de fracaso escolar, los expedientes disciplinarios y los trastornos de aprendizaje.»*

Calvo (2009:145), explica que «Muchos niños sufren actualmente en nuestras escuelas una seria crisis de identidad. Se les exige que se comporten, aprendan y reaccionen como las niñas.» Todas las consecuencias mencionadas en las citas anteriores, implican el área psicológica, emocional y social de las personas. ¿Cómo es posible tanta diferencia entre sexos? ¿Por qué se ve afectada el área emocional y social? ¿De qué manera se ha llegado a estas consecuencias tan preocupantes? ¿Por qué no se han tomado medidas al respecto?

La influencia del entorno educativo es directa sobre el aprendizaje emocional. La formación en el hogar debe estar sustentada y apoyada por experiencias de aprendizaje – enseñanza que se dirijan hacia los mismos objetivos planteados a nivel escolar. Algunas personas podrían pensar que estos datos son extremos o irreales. Sin embargo, son situaciones que se observan diariamente en diversos países. Entonces, ¿por qué no tomar decisiones de mejora a partir de la educación? Si se logra una formación preventiva, enfocada en las necesidades y características, se podrían evitar algunos de estos aspectos que afectan a la persona y a la sociedad en general.

Todas las dificultades mencionadas, llegan a afectar en la vida adulta, incluso en el matrimonio. Dobson (2010: 6) explica que:

*«Los hombres y las mujeres han sido diseñados el uno para el otro y son interdependientes en infinidad de maneras. Cualquier cosa que afecta a un sexo influenciará en el otro, tanto en forma positiva como negativa. Es por eso que la guerra entre los sexos, que ha continuado al rojo vivo por casi cuarenta años, es tan lamentable y absurda.»*

Como se hace notar, los hombres y las mujeres se complementan. Esto no deja atrás las diferencias que pueden mostrar en diferentes aspectos del desarrollo. Sin embargo, lo ideal es que se busquen relaciones equitativas e iguales, en el camino hacia el respeto y la plenitud de cada uno de ellos.

Si estas diferencias son cada vez más notorias y llegan a afectar al hogar, definitivamente se involucran en las dinámicas familiares. Esto significa que, las ideas estereotipadas se van transmitiendo y fortaleciendo de generación en generación. Es en este aspecto en el que, la educación diferenciada por sexo, puede tomar un rol más fuerte. Se debe buscar en todo momento una formación equitativa que responda a los aspectos psicológicos que marcan cada uno de los sexos.

*«Científicos y expertos de muy diferentes tendencias e ideologías coinciden en que el preocupante aumento del fracaso escolar y de las cifras de niños y niñas afectados por problemas psíquicos, que no sabemos muy bien a qué responden o cómo deben ser tratados, tiene su origen, entre otras causas, en el empeño por despreciar las diferencias sexuales.» Calvo (2011:12)*

Entonces, ¿por qué dejar a un lado las distinciones entre sexos? Si se ha comprobado que al ignorarlas se llega incluso a problemas psíquicos, ¿se quiere continuar con esto? La educación podría ser una herramienta que permita eliminar este tipo de actitudes que buscan unificar los comportamientos de hombres y mujeres. Probablemente no se evidencien dificultades al inicio, pero sí hay consecuencias a largo plazo. A partir del conocimiento de estas características específicas, se deberían definir las estrategias y métodos de aprendizaje enseñanza, pues cada sexo necesita experiencias y metodologías distintas que respondan a sus peculiaridades. Si la estructura psicológica es distinta, no debería

igualarse el trato entre ambos. En todo momento, el educador debería buscar la atención específica a las diferencias, pues de esa manera pueden potenciar de mejor manera las capacidades.

Posiblemente, en algunas ocasiones es complicado conocer y adentrarse en el aspecto psicológico de una persona. Sin embargo, existen investigaciones y estudios que permiten identificar aspectos básicos. Con esta información, los adultos y específicamente los docentes, pueden tomar medidas para responder de manera adecuada a las características de cada sexo.

3. **Pedagógicas.** Blackmore (2006), citada por Aguiló (2014:72) explica que «El conocimiento de cómo aprende el cerebro tendrá un gran impacto en la educación. Comprender los mecanismos cerebrales que subyacen al aprendizaje podría transformar las estrategias educativas y permitirnos su optimización.» Como se hace evidente, las diferencias biológicas que se observan entre hombres y mujeres, llevan a analizar posteriormente las situaciones pedagógicas que se provocan el proceso de aprendizaje-enseñanza.

Como se ha explicado y evidenciado en los apartados anteriores, cada sexo, posee intereses, motivaciones, características de aprendizaje, áreas de mejora, necesidades y habilidades distintas. A partir de esto, se deben diseñar las estrategias, y métodos que contribuyan con la formación integral. Independientemente de la metodología que se utilice en la práctica educativa, el fin principal debe ser buscar el aprendizaje significativo, equitativo y funcional en cada uno de los estudiantes. Por esta razón, los educadores deben buscar las actividades y experiencias que les permitan atender de mejor manera a las diferencias que se presentan.

Continuando con las ideas del autor mencionado al inicio de este apartado, se explica que, generalmente, para el aprendizaje específicamente de los varones, se

debe tomar como base la estructura, división y organización de cada materia dentro del currículo. Por el contrario, para las mujeres se hace más efectivo establecer conexiones y relaciones entre los contenidos. Así mismo, para ellas son válidas las experiencias previas de cada una, sobre el tema a abordar. Al tomar en cuenta esta premisa se logran mejores resultados a nivel académico. Además, se brindan oportunidades reales de aprendizaje, según las especificaciones de funcionamiento de cada uno. Se puede determinar que esto sería de gran beneficio para cada uno, pues se lograría un proceso más cercano a sus necesidades e intereses.

Si se han comprobado estas características y especificaciones de cada sexo, ¿por qué no abordarlas al planificar y ejecutar la práctica docente? ¿Por qué se han ignorado a lo largo del tiempo, perjudicando de cierta manera el alcance de una formación integral? Los educadores deberían asumir el compromiso de analizarlas y aplicarlas, pues su objetivo principal es lograr el aprendizaje significativo en cada uno de ellos.

Otro factor a tomar en cuenta, es la diferencia en el desarrollo de habilidades. Generalmente, las mujeres muestran mayor facilidad en las áreas de inteligencia verbal y emocional, mientras que los hombres lo evidencian en lo espacial y numérico. En algunas ocasiones, se cree que estos contrastes son un mito o prejuicio de género. Sin embargo, se demuestra que la base de estas discrepancias radica en áreas específicas del cerebro.

*«La eficacia y equidad se incluyen en la atención de las características personales de los alumnos y alumnas; y es relevante destacar que no se puede constituir un cambio, mientras que en las aulas se sigue enseñando sin considerar que entre hombres y mujeres existen diferencias que son medulares para la consolidación de los aprendizajes.» Ortega (2011:1)*

*«En la base de las diferencias funcionales de las diversas áreas del cerebro está la existencia de una diversidad de estructuras cerebrales. Son diferentes operadores cognitivos que conectan las diversas áreas asociativas de la corteza cerebral y sirven para realizar diferentes funciones mentales de análisis de la realidad.» López (2009:52)*

Tomando en cuenta estas afirmaciones, se evidencia que realmente se debe hacer un cambio en la metodología, si se buscan aprendizajes significativos y funcionales para cada uno de los alumnos. Es indispensable responder a sus diferencias y distinciones, pues de esta manera se consolidarán de mejor manera los esquemas mentales. Asimismo, se produce mayor factibilidad de poder aplicar lo aprendido en la escuela, en la vida cotidiana.

Además, se ha comprobado que «la adecuación de las situaciones didácticas a los contextos de las alumnas y alumnos según el género favorece el rendimiento académico de los estudiantes.» Ortega (2011:7) Al aplicar pruebas de lectura y habilidad general en establecimientos mixtos y diferenciados por sexo, los segundos obtienen mayores puntuaciones en todas las áreas. De esta manera, se puede justificar y demostrar que, al atender las características específicas de cada sexo, se logra mejor rendimiento académico.

*«Así, por ejemplo, un estudio de la Universidad de Manchester del año 1995 señala que la mitad de las 48 escuelas privadas con mejores resultados académicos en los exámenes para el ingreso en la Universidad son femeninas (aunque este tipo de centros representa sólo el 40% del sector). En el sector público la diferencia es más acusada: la tercera parte de los centros mejor calificados son exclusivamente femeninos (representando el 9% del sector).» Calvo (2005:63)*

A partir de las diferencias entre ambos sexos, se deben empezar a definir y elegir diversas estrategias de enseñanza-aprendizaje. Lo ideal es buscar las más efectivas para atenderlos. Por supuesto, uno de los aspectos indispensables a tomar en cuenta, es que, la distinción que se hace entre mujeres y hombres, debe buscar al mismo tiempo la igualdad de género y la equidad en cuanto a oportunidades presentes y futuras. También debe favorecer espacios de socialización y construcción académica saludable entre los dos grupos.

Al adaptar la metodología a las características diferentes, se proporcionan mayores oportunidades a los estudiantes. Además, el aprendizaje es más significativo y funcional para cada uno. Esto se debe a que logran interiorizarlo y

profundizar de mejor manera, según las estructuras y esquemas mentales que rigen el pensamiento. Las actividades y estrategias planteadas están adecuadas a las fortalezas y áreas de oportunidad.

Generalmente, las mujeres logran adaptarse con mayor facilidad a esquemas tradicionales de educación. Por el contrario, los hombres no lo logran con tanta rapidez. Se ha llegado a determinar que, por esta razón, en los últimos grados de la primaria y en toda la secundaria, los varones suelen disminuir su rendimiento académico. Al respecto, Wolcott, citada por Calvo (2005:56) expresa que:

*«Se intenta implantar en las escuelas “el ideal femenino”: niños sentados en filas ordenadas, escuchando las lecciones en silencio y tomando pulcros apuntes. Muchas chicas destacan en tales tareas pero a los chicos no les va bien porque tienen otra forma de aprender.»*

*«Los niños, en estas circunstancias, resultan molestos para el profesor y se quejan de que son castigados por “comportarse como chicos”. Mientras las chicas tienden a estar sentadas y atender, los varones necesitan tener algo entre las manos, moverse en la silla o levantarse» Wendland y Martin, citados por Calvo (2005:57)*

Por eso se pueden generar consecuencias negativas para los varones, debido a la constante comparación o frustración que desarrollan con relación a las niñas. Además, la parte biológica y hormonal, vuelve a tornarse importante en las diferencias del área académica. En muchas ocasiones, esto lleva a provocar cifras más altas de fracaso escolar en el sexo masculino. Se ha observado que una solución para este aspecto es estar en un ambiente únicamente con varones, entonces, ¿por qué no ponerlo en práctica?

Comparando la información obtenida en fuentes de los autores que han sido mencionados a lo largo del trabajo, también es importante recalcar que las diferencias de intereses y motivaciones de ambos sexos deben tomarse en cuenta. Por ejemplo, en el caso de los hombres, generalmente se observa mayor inclinación hacia áreas como deportes, tecnología, seguridad pública e ingeniería. Por el

contrario, las mujeres se interesan, en su mayoría en campos relacionados con humanidades, educación, sanidad, espectáculos, animales y diseño. Lo anterior no significa que solamente puedan desempeñar ese tipo de actividades. Por supuesto, sí se debe partir de estas motivaciones para favorecer el aprendizaje, pero no pensar que una persona por su sexo no podría alcanzar una meta. Como se ha explicado, sí existen bases biológicas, pero la plasticidad del cerebro permite modificaciones por medio de una estimulación adecuada y constante. En el caso de rendimiento académico por materias, los varones superan a las mujeres en el área de matemática o en actividades visoespaciales. Mientras que las niñas obtienen mejores punteos en escritura y comprensión lectora. Estas diferencias se han observado a nivel mundial y a través de la historia, sin importar la metodología utilizada por cada institución educativa.

*«Las tareas de orientación espacial, guiadas por la vista, son más fáciles, por término medio, para los varones que para el común de las mujeres, como se ha puesto de manifiesto en numerosos análisis. Ellos sacan mejor puntuación en pruebas de memorización y detección de formas, en geometría, en la lectura de mapas, en la puntería en el tiro, etc.» López (2009:74)*

*«Las mujeres aventajan a los hombres en fluidez verbal. Esta actividad requiere del flujo de información de uno a otro hemisferio y mejora en las mujeres en la situación en que la concentración de estrógenos es alta, fase en que las mujeres tienen una respuesta cerebral dinámica más alta que en el resto de las fases.» López (2009:76)*

Esta discrepancia en el área lingüística puede llegar a ser hasta de dos años escolares, a favor de las mujeres. Según Dobson (2010:5), «En promedio, casi no hay ningún lugar en el mundo en el cual los varones lean mejor que las niñas. En Estados Unidos de América, en los cursos de estudios avanzados, las niñas les llevan ventaja de 124 a 100.»

Es evidente que, en muchas de las materias escolares, lo verbal es fundamental para el aprendizaje. Si los docentes no conocen o no toman en cuenta estas diferencias, se crea mayor frustración y fracaso en el sexo masculino, pues no

tienen esta destreza completamente desarrollada. Entonces, ¿qué motivación o interés pueden mostrar al momento de aprender, si nunca obtienen los resultados que esperan?

*«La idea de que no existen diferencias naturales entre niños y niñas, ignoran que el ritmo de desarrollo cognitivo de los niños es más lento y les exigen que escriban, lean y se expresen del mismo modo y con el mismo nivel de madurez con que lo hacen sus compañeras de pupitre. Lo que es imposible. Los niños acaban siendo tachados de vagos, lentos o se les diagnostica problemas de aprendizaje en realidad inexistentes.» Calvo (2013)*

Analizando la información anterior, se observa que se puede provocar cierta dificultad para los hombres en el aspecto de rendimiento académico, principalmente relacionado con lectura y escritura. En muchas ocasiones, al estar en centros educativos mixtos, los docentes toman como referencia el nivel de las mujeres y realizan a partir de allí sus actividades, creando cada vez más disparidad entre sexos. Muchas veces, estas diferencias de rendimiento entre ambos, se atribuyen únicamente a la motivación o esfuerzo de las niñas. Se cree que ellas son más estudiosas y comprometidas. Sin embargo, influyen aspectos psicológicos, sociales y pedagógicos que son ignorados en la mayoría de los casos. Se llega a culpar a los niños de su propio fracaso, sin analizar aspectos del modelo pedagógico que se está aplicando. Los hombres no están logrando desarrollar todo su potencial. Al contrario, se está generando en ellos baja autoestima, sentimiento de inferioridad y necesidad de evadir la realidad. Incluso se ha llegado a medicarlos y diagnosticarlos de forma errónea, únicamente por vivir y demostrar su masculinidad. Es indispensable aceptar estas diferencias, dejar de negarlas y comenzar a atenderlas dentro del sistema educativo.

*«Los chicos se quedan atrás. Son hoy por hoy estos estudios los que representan el segundo sexo. El chico tipo está un año y medio por detrás de la chica tipo en lo que se refiere a leer y escribir; está menos comprometido en el colegio; su comportamiento es peor y es más improbable que acabe realizando estudios universitarios. Datos del Departamento de Educación de los Estados Unidos y estudios recientes de algunas Universidades demuestran que, lejos de aparecer tímidas y desmoralizadas, las chicas de hoy ensombrecen a los chicos.» Calvo (2005:60)*

Esta situación puede evitarse al contar con una opción pedagógica diferenciada por sexo, pues los educadores responderían a las necesidades particulares de su grupo. No significa que se evitaría la función lingüística en los hombres, simplemente se tendría que adaptar a su nivel de desarrollo y buscar estrategias para favorecerlo. Así, se generaría mayor motivación y menor frustración específicamente en el área.

Según Hacker, citado por Dobson (2010:5), «tres de cada cuatro muchachas que cursan el último año de la secundaria informan pasar una hora o más haciendo tareas escolares, en comparación con sólo 50 por ciento de hombres.» Esto puede estar relacionado con factores de desmotivación y frustración por parte del sexo masculino. Además, responde a sus características biológicas, pues prefieren la actividad física a permanecer sentados y concentrados durante largos períodos de tiempo.

Judy Kleinfeld, catedrática en la Universidad de Alaska, citada por Calvo (2011:115), ha realizado investigaciones en el este campo demostrando que

*« (...) las niñas tienen bastante claro a qué quieren dedicarse en la vida y se esfuerzan desde pequeñas por conseguirlo. Sin embargo, los chicos están desnortados, sin ambiciones ni ilusiones claras que orienten su comportamiento y esfuerzo durante la juventud.»*

*«En cuanto al acceso a la universidad, según el informe del Ministerio de Educación Datos y cifras del sistema universitario – Curso 2010/2011, en la selectividad del año 2009 aprobaron un 56.4% de mujeres, frente a un 43.6% de varones. En algunas comunidades, como Navarra, el porcentaje de chicas que superan las pruebas de acceso a la universidad prácticamente duplica al de hombres. El informe citado constata que hoy las mujeres son mayoría en el sistema universitario: el 54.2% del total de estudiantes universitarios son mujeres, su presencia es mayoritaria en todos los niveles de formación universitaria» Calvo (2011:112)*

Como es evidente según los datos anteriores, se puede determinar que, al comparar las estadísticas con las mujeres, son menos hombres los que asisten y

se gradúan de la universidad. Algunas estadísticas han demostrado que casi el 60% de personas que optan por una maestría son de sexo femenino. Continuando con las estadísticas españolas, Calvo (2011:112) explica que

*«La proporción de mujeres se incrementa entre los titulados universitarios hasta situarse en el 59.7% de media, el 60.6% entre los titulados de primer y segundo ciclo y grado, el 56.3% de los que se graduaron en un master y el 52.9% de los que finalizaron un doctorado.»*

De esta manera, se observa que el problema inicia en edad escolar, sin embargo, continúa y se intensifica en la vida adulta. Incluso se evidencia que a los hombres se les dificulta más elegir una carrera universitaria. Algunos de ellos presentan confusión y poco interés al establecer metas y planes para alcanzarlas. Probablemente, esto se debe a la poca atención que reciben por parte de los docentes, que puedan orientarlos de acuerdo a sus características psicológicas y pedagógicas.

Los bajos resultados que obtienen los hombres en comparación con las mujeres, pueden observarse principalmente durante la adolescencia. Esto puede generar un sentimiento de inferioridad ante el sexo opuesto, baja autoestima y ausencias frecuentes a clase. En los casos más severos, los jóvenes buscan evadir la realidad por medio del consumo de drogas y alcohol.

*«Los colegios de educación diferenciada suponen importantes ventajas para los chicos: mejoran la cultura de aprendizaje del centro ya que, durante los años de la adolescencia, la convivencia entre chicos y chicas a menudo se convierte en fuente de distracción. Además la frecuente superioridad académica de las chicas puede conducir a los varones a “despreciar” el estudio llegando incluso los más capaces a ocultar sus capacidades para no ser rechazados. Los varones en un contexto mixto en ocasiones se sienten obligados a mostrar que el estudio no les interesa.»* Gentry, Gable y Rizza, citados por Artola (2014:6).

En algunas ocasiones, las mujeres reciben mayor atención de los docentes, pues consideran que, por el comportamiento que presentan, es más fácil trabajar con

ellas. De esta manera, ellas pueden sentirse más motivadas por los estudios. Evidentemente, esto se relaciona también con el éxito y el buen rendimiento académico que obtienen en comparación con los hombres. Sin embargo, también podría generar cierto sentimiento de superioridad o competencia con el sexo masculino.

Las dificultades mencionadas en el hombre, pueden llegar a fortalecerse por medio de la educación, en lugar de minimizarse. Esto se debe principalmente a la poca preparación o conocimiento de los docentes sobre las diferencias entre ambos sexos. Al no conocerlas, no las toman en cuenta ni las aplican dentro del ambiente educativo. Por ello, tratan de la misma manera a los alumnos de ambos sexos y esperan respuestas similares. No se dan cuenta de que los niños no responderán a un sistema tradicional, permaneciendo en silencio y en un ambiente ordenado, con actitud de escucha y disposición por aprender. El fracaso escolar del sexo masculino se ha aumentado, pues se la educación se centra principalmente en las características de las mujeres. Además, al compararlos con las niñas, se suele ver el comportamiento del varón como algo incorrecto o conflictivo. Los alumnos de sexo masculino expresan que ellos reciben más castigos que las mujeres. Esto ha llevado incluso a falsos diagnósticos de trastorno de déficit de atención con hiperactividad. Al respecto, McIntyre y Tong (1998), citados por Artola (2014:6) expresan que

*«Por otra parte, en las escuelas mixtas, la comparación del comportamiento de los chicos y las chicas, puede llevar a algunos profesores a “etiquetar” como signos de hiperactividad o dislexia lo que en un chico podría considerarse como un comportamiento normativo.»*

Según Calvo (2013), «Existen estudios psicológico-pedagógicos que demuestran cómo los niños necesitarían hasta ocho descansos a lo largo de la jornada escolar para poder estar tranquilos y concentrados en el aula. Mientras que a las niñas les basta con uno.» Debido a la exposición frecuente a la testosterona, los varones necesitan actividades más dinámicas, pues son impulsados a moverse en mayor cantidad y frecuencia. Los recreos son importantes para las niñas, pero

para los varones se convierte en un momento esencial. Incluso es beneficioso para la oxigenación del cerebro y contribuye con la liberación de testosterona. Al canalizar la energía, se favorece la predisposición para el aprendizaje por el resto de la jornada escolar.

Realmente, lo único que se necesita es responder a sus propias características. Al proporcionar ambientes con actividades constantes, se logrará un mejor contexto de aprendizaje, preparado especialmente para ellos. Se deja de considerarlos como groseros, violentos o indisciplinados. Al mismo tiempo, las niñas se sentirán más tranquilas y cómodas en su ambiente. Al estar en centros educativos mixtos, las mujeres suelen sentirse poco relajadas, pues no logran estar cómodas con la actividad constante que se observa en los hombres. Cuando son adolescentes, están más pendientes de lo que los varones observan que de su propio desarrollo. De esta manera, se crea mayor distracción y se dificulta la concentración en el aula.

*«Se espera que la presencia de las niñas ejerza un efecto moderador sobre los niños. Cuando la realidad es que a la niña se la altera en su orden y acaba bajando su rendimiento, cuando no sufriendo ataques de ansiedad por la presión a la que se somete.» Schrodt (2002) citada por Calvo (2005:57)*

Según la autora, al mismo tiempo los niños se sienten frustrados por el ritmo más rápido que se hace evidente en las niñas. Por el contrario, al estar solamente con su mismo sexo, el ambiente que se crea es más relajado y propicio para el aprendizaje. Ellos logran tomar la idea de que pueden estudiar y esto no es una tarea únicamente para las mujeres. Calvo (2013), explica que «el intento de vivir sin una identidad, femenina o masculina, está provocando frustración, desesperación e infelicidad entre muchas mujeres y hombres incapaces de ir en contra de su propia esencia.» ¿Por qué dejar pasar e incluso aumentar estos problemas evidentes? ¿No tienen los educadores una responsabilidad y un compromiso para una formación integral, logrando un desarrollo pleno?

Al reflexionar sobre la información presentada, se observa que este problema se hace más evidente en los hombres. Generalmente se busca que ellos se comporten

de la misma manera que las mujeres: con mayor tranquilidad, calma, delicadeza, orden, organización y disciplina. Los educadores suelen compararlos constantemente con las niñas, buscando un ideal femenino que no existe para ellos.

*«Cuando en los centros coeducativos los docentes dejen de imponer la igualdad radical a martillazos y sean conscientes de las diferencias de los niños y las niñas, no sólo en la forma de aprender, sino sencillamente de ver y vivir la vida, estaremos comenzando a solucionar una de las causas del fracaso escolar.»*  
(Calvo, s.f.)

Según la autora, esta crisis de identidad provoca daños psicológicos y sociales. Más adelante, se generan consecuencias económicas y educativas, pues existen cambios profundos en la naturaleza de cada sexo. Al ya no tomar en cuenta estas diferencias, se van generalizando cada vez más las características entre ambos. Inconscientemente, se está llegando a negar la feminidad y la masculinidad. Los alumnos son considerados como seres neutros. De esta manera, se genera desconcierto, desubicación y frustración. En los casos más severos, se puede llegar a observar fracaso escolar, poca asistencia y mayores índices de violencia y conflictividad. Incluso se puede afectar la estabilidad emocional y la convivencia. Los niños y adolescentes están en un proceso de crecimiento, por lo que se debe prestar especial interés a la conformación de la identidad. ¿Cómo se podría lograr la igualdad de oportunidades de esta manera? ¿Será que el tratar de igualar el comportamiento y forma de aprender de niños y niñas es realmente un indicador de equidad?

Definitivamente se provoca que los varones se desmotiven, se frustren y busquen salir a toda costa del sistema educativo. Esto puede verse como un grave problema. Sin embargo, la solución es tan simple como responder a lo que ellos necesitan y no tratar de cambiarlos para que sea “más fácil controlarlos y lograrlos educar”. Lo anterior, no significa que los hombres van a crecer sin valores, normas o disciplina. Por supuesto que esto también puede lograrse, pero sin afectar su masculinidad. Los principios que los educadores y padres de familia buscan, puede combinarse con sus propias características, necesidades, intereses y motivaciones.

Calvo (2013), explica que «el intento de vivir sin una identidad, femenina o masculina, está provocando frustración, desesperación e infelicidad entre muchas mujeres y hombres incapaces de ir en contra de su propia esencia.» ¿Por qué dejar pasar estos problemas evidentes? ¿No tienen los educadores una responsabilidad y un compromiso para una formación integral, logrando un desarrollo pleno?

Al analizar los resultados presentados, se hace indispensable investigar y llegar a determinar los factores que afectan a los hombres. Las instituciones educativas tienen la responsabilidad de responder a las dificultades que están presentando y atenderlas para poder superarlas. No es posible continuar educando de la misma manera si se está observando que no ha sido una metodología funcional para ambos sexos.

Específicamente en los grados finales de la primaria y al inicio de la secundaria, se hace más beneficioso que el docente pueda dirigirse a un grupo homogéneo. Calvo (2013), citada por Aguiló (2014: 29), expresa al respecto:

*«En la adolescencia, el ambiente libre de la distracción que con frecuencia supone la presencia del otro sexo en el aula, hace que la enseñanza diferenciada favorezca la faceta académica; la eficacia docente es mayor al tratar con grupos más homogéneos; la tranquilidad en el aula aumenta; el desarrollo individual y personal mejora, pues tienen más tiempo de ser ellos mismos, de llegar a conocerse en profundidad, de configurar su propia personalidad. Todo eso les da autonomía, libertad y equilibrio a la hora de relacionarse con el otro sexo, favorece un mejor rendimiento académico y un desarrollo personal más equilibrado y tranquilo.»*

De esta manera, se evidencia que, al utilizar la metodología pedagógica diferenciada por sexo, se desarrollan varios aspectos del ser humano. Se toma en cuenta el ámbito académico, pero más allá de esto, se observan beneficios personales, emocionales y sociales para cada uno de ellos. Esto lleva a la persona a mostrar seguridad en sí misma y vivir libremente con sus propias características, capacidades e intereses.

También se refleja que, al aplicar la metodología en mención, el ambiente del aula mejora. Se establece un clima de mayor confianza y seguridad. Esto logra generar un contexto más adecuado para el aprendizaje. Se ha comprobado que el ambiente es un aspecto que interviene directamente con la construcción de conocimientos, habilidades y aptitudes, pues el estudiante necesita sentirse cómodo, motivado y seguro para aprender. «En general la convivencia en el aula mejora y esto crea un ambiente en el que chicos y chicas escogen sus opciones académicas libremente.» Calvo (2005:72) El clima agradable en el aula aumenta aún más cuando los profesores son del mismo sexo que los estudiantes. De esta manera, se logra mayor empatía y comodidad, por lo que se genera una mejor respuesta a las exigencias del docente. Así, el ambiente de la clase favorece el aprendizaje de los alumnos. Esta debería ser una prioridad y un aspecto fundamental a tomar en cuenta por parte de los directores, educadores y padres de familia. Sin embargo, la mayoría de docentes son de sexo femenino.

*«En las escuelas, la docencia está cada vez más feminizada. En España, se observa un alto porcentaje de profesoras de Educación Infantil (90.6%), aunque no llega a la media de la OCDE (96.9%) ni la de la UE (96.7%) Las diferencias en cuanto a porcentaje de mujeres entre los docentes son similares en las etapas de Educación Primaria y primera etapa de Educación Secundaria.» Calvo (2011:122)*

Con esta información de la autora, se puede observar que, las estrategias y actividades que se favorecen en el aula, se relacionan más con las características de las mujeres, quienes generalmente buscan ambientes más silenciosos, tranquilos y con poco movimiento. En otros espacios, ellas pueden ser más comunicativas y expresivas, pero, dentro del aula pueden lograr evidenciar una gran capacidad de escucha. De esta manera, poco a poco se van generando conflictos con los varones. Ellos necesitan otra manera de aprendizaje. Esto va desde la forma de comunicación, hasta las normas establecidas y las actividades que se realizan. Al no tomarlo en cuenta, se generan mayores comportamientos que no son

permitidos, pues no se canaliza su energía de manera adecuada. A largo plazo, se observa bajo rendimiento escolar y problemas de conducta.

Por el contrario, si profesores de sexo masculino, se encargaran de educar a los varones, sería más fácil responder a sus necesidades y características particulares. Evidentemente, mejoraría el rendimiento escolar y la formación en general. Sin embargo, la poca profesionalización de los hombres en el área de educación, recae nuevamente en los estereotipos sociales que se han mantenido a lo largo de la historia.

Al tener grupos homogéneos, el docente tiene mayor capacidad de responder a sus necesidades y características específicas. Se explicó anteriormente que existen diferencias en la forma de aprender de cada sexo. Al tomarlas en cuenta, el educador puede favorecer espacios que lleven al desarrollo de las capacidades de sus alumnos en diversas áreas. Dentro del aula, se pueden evidenciar diferencias específicas en cuanto al aprendizaje de hombres y mujeres. Es importante analizar cada una de ellas, evitando caer en estereotipos o prejuicios. Lo ideal es basarse en hechos objetivos.

*«Los chicos prefieren y retienen mejor los datos objetivos (fechas concretas, datos exactos), mientras que las chicas fijan con mayor facilidad y les entretienen más los datos subjetivos (anécdotas, la “trastienda” de la realidad, relaciones personales). La materia puede y debe ser la misma - historia, por ejemplo- pero la forma de explicarla (llena de datos objetivos o subjetivos) puede ayudar mucho en la eficacia de la explicación y en su posterior estudio. Si llenamos la explicación de datos personales de los personajes históricos, así como de anécdotas íntimas, será más fácil, divertido y agradable el estudio de la asignatura para las niñas. Si colmamos la explicación de hechos concretos (cifras de caídos en las batallas; número de tanques utilizados; kilómetros recorridos por las tropas), los niños tendrán con mayor facilidad y gusto la materia.» Calvo (2009:47)*

En el caso de los hombres, se puede observar un razonamiento de tipo deductivo. Sus áreas de fortaleza se encuentran en el pensamiento lógico –

matemático, científico, espacial y abstracto. De la misma manera, se pueden observar notables habilidades con relación a las destrezas físicas y corporales. Dentro de sus áreas de mejora, se puede mencionar la atención y concentración, pues en general sus lapsos son muy cortos. También se evidencia dificultad para expresar emociones y controlar impulsos. Por esa razón, se podría decir que los varones suelen ser más propensos a la agresividad o indisciplina.

Por el contrario, las mujeres presentan un tipo de razonamiento mayormente inductivo. Generalmente, sobresalen en áreas que se relacionan con humanidades, expresión verbal y uso de lenguaje. Además, muestran fuertes habilidades en destrezas de escucha activa, trabajo en equipo y en sus relaciones con otras personas. Como debilidades o áreas de mejora para las personas del sexo femenino, se puede observar que tienden a subestimar sus capacidades. También pueden evidenciar cierta dificultad para establecer confianza en sí mismas. Por esta razón, buscan reconocimiento y aprobación constante, principalmente de personas que son importantes para ellas.

*«Los neurólogos coinciden en que el cerebro es altamente plástico y que, en ambos sexos, la repetición de actos puede mejorar cualquier tipo de rendimiento, aunque inicialmente fuera una habilidad precaria (como sucede con la visión espacial en las mujeres o las destrezas verbales en los varones.» Calvo (2013)*

Con esto se logra comprobar que la plasticidad del cerebro permite que las predisposiciones biológicas puedan ser modificadas por medio de la experiencia. Por supuesto, esto se hace más fácil al tener estudiantes únicamente del mismo sexo, pues se puede hacer un enfoque basado en los aspectos biológicos que comparten. No se puede decir que hay habilidades solamente de un sexo. Si bien es cierto que pueden mostrar más aptitud para algunas áreas, la educación tiene un papel importante, pues es el medio para potenciar todos los aspectos y convertirlos en habilidades. Asimismo, se aprovechan las fortalezas para lograr un desarrollo pleno. Para esto, son fundamentales los primeros años escolares, pues la plasticidad cerebral es aún mayor.

*«Por ejemplo, en matemáticas los chicos preferirán calcular el número de metros que debe tener la cuerda para saltar el abismo lleno de horribles cocodrilos, mientras que a las niñas les gustará más calcular el número de centilitros de antibiótico necesarios para salvar la vida de un bebé.» Calvo (2009:47)*

Lo anterior, debe ser tomado en cuenta por los educadores, independientemente del modelo pedagógico con el que trabajen. Sin embargo, es evidente que, al trabajar con grupos solamente de un sexo, estas diferencias pueden ser atendidas con mayor precisión. Se logra responder a las necesidades que presentan, potenciando a la vez sus áreas de mejora, y continuando con el fortalecimiento de sus habilidades. Al utilizar una enseñanza adaptada a las diferencias de cada sexo, se alcanza mayor éxito. Esto se evidencia aún más cuando la opción pedagógica se aplica desde los primeros años de vida. Se observa que los niños y las niñas pueden alcanzar las mismas metas e iguales oportunidades, pues logran desarrollar al máximo su potencial.

*«Con la lectura sucede exactamente igual. Las niñas prefieren leer libros sobre relaciones personales, sociales y humanas, llenos de sentimientos, inquietudes, sufrimientos y alegrías. Les gusta ponerse en el lugar del protagonista y sentir como él o ella siente en esas circunstancias. Por el contrario, a los chicos les aburren los datos íntimos de los personajes y prefieren las anécdotas, la acción, los hechos concretos y sus resultados.» Calvo (2005:72)*

Al estar en centros educativos que atienden de forma simultánea a ambos sexos, el docente generalmente se enfoca en una de las características o necesidades presentadas. Así, podría tomar en cuenta en algunas ocasiones los aspectos de desarrollo de las mujeres, mientras que en otros momentos se basa en la de los hombres. Por lo general, los educadores suelen guiarse por el que tiene mayor facilidad, dejando en este caso por detrás a un porcentaje de alumnos del otro sexo, que podrían presentar dificultades en el área. Entonces, ¿qué pasa con las habilidades o aspectos de mejora del otro sexo? ¿En qué momento se refuerzan las capacidades o se apoya a los estudiantes a superar sus dificultades? Y si el docente

se inclina por los alumnos que son de su propio sexo, ¿qué pasa con los demás alumnos?

*«De manera que, mantener que el hombre y la mujer son los mismos en aptitudes, habilidades o conductas, considerar que son intercambiables o fungibles, es construir una sociedad basada en una mentira biológica y científica.» Calvo (2013)*

Si esto no se toma en cuenta, podría convertirse en un proceso en contra de la naturaleza humana. No se puede pretender cambiar algo que ha estado fundamentado con bases científicas y biológicas que lo comprueban. Es evidente que, estas distinciones físicas influyen de manera directa en el desarrollo de habilidades y en el comportamiento de niños, jóvenes y adultos, dependiendo de su sexo. Por supuesto, el componente social también interviene. Cada experiencia, aprendizaje o situación externa, impacta en el desarrollo de la identidad. Por esta razón, es tan importante analizar la metodología y estrategias que se están aplicando dentro de la educación. Se sabe que hay una base natural, pero la vida diaria puede modificar e intervenir en la conducta y formación en general. La interacción entre lo biológico, cultura, educación y ambiente es determinante en el crecimiento.

Indudablemente se puede lograr una educación más personalizada al tener grupos homogéneos por sexo en el aula. De esta manera, se va favoreciendo el desarrollo personal. Más adelante, se logra llegar a la formación de relaciones interpersonales saludables con el sexo opuesto, pues al contar con personas seguras y plenas, la socialización se convierte en un factor más fácil de afrontar al momento de encontrarse.

*«La educación diferenciada pudo representar un problema de socialización para los niños y niñas de una época en la que la propia sociedad estaba muy dividida entre hombres y mujeres, cuando la mujer estaba aún muy poco presente en el mundo laboral, político y social. Hoy las cosas ya no son así.» Aguiló (2014:22)*

En la información que expone Aguiló, se presentan elementos de la educación diferenciada que han cambiado. Actualmente, dentro del colegio o escuela, la atención se centra en una formación integral para cada sexo. Esto les permite contar con herramientas de interrelación cuando están en otros ambientes y, más aún, al enfrentarse al mundo profesional. En las instituciones educativas mixtas, los hombres suelen sentirse obligados a mostrar que no les interesa el área académica. Existe el estereotipo en el que se piensa que los estudios son solamente para el sexo femenino. Esto se debe a que, generalmente, las mujeres obtienen mejores resultados. Por lo mencionado anteriormente, los estudiantes de sexo masculino ocultan sus capacidades para no ser rechazados. Por el contrario, al estar solamente con hombres, muestran con mayor facilidad y naturalidad sus habilidades. De esta manera, pueden llegar a demostrar más esfuerzo, constancia y compromiso con lo académico.

*«(...) la Dra. S. Chowdhury, del Instituto de Educación, en una investigación llevada a cabo sobre una muestra de 1,118 alumnos de edades comprendida entre los 12 y 15 años, procedentes de colegios mixtos y diferenciados. Los propios muchachos afirman que en clases mixtas su principal motivación es resultar atractivos al sexo opuesto, mientras que en clases exclusivamente masculinas se centran prioritariamente en los estudios.» Calvo (2011:130)*

Según datos de la autora en mención, se ha determinado que una gran cantidad de hombres necesitan repetir un grado para lograr alcanzar las destrezas escolares que se solicitan. Por cada mujer repitente, hay dos varones. En el caso de instituciones públicas españolas, el 50% de los hombres no logra terminar la educación secundaria y menor aún es el porcentaje que se inscribe en la universidad.

*«En los Estados Unidos, desde 2004, el Gobierno federal ha mostrado un especial interés por los problemas específicos de los chicos en edad escolar, adoptando diversas iniciativas al respecto. Según datos recientes del Departamento de Educación, los niños norteamericanos en secundaria están más de 10 puntos por debajo de las niñas en comprensión lectora, y más de 24 puntos en escritura. A los 12 años, los chicos que repiten algún curso*

*duplican a las chicas. En el año 2011 se graduarán 140 mujeres por cada 100 hombres, un porcentaje aproximado del 60% de mujeres, frente al 40% de hombres» Calvo (2011:114)*

Esto es una consecuencia evidente de la poca atención que han recibido respecto a sus propias necesidades. En general los educadores se centran en las características femeninas. Esto se toma como un ideal o una norma, sin analizar que los varones requieren distintas estrategias y atenciones para poder lograr un aprendizaje significativo. Los maestros deben modificar su práctica docente dependiendo de los grupos a los que respondan (mujeres, hombres o mixtos).

Siguiendo en esta misma línea, Calvo explica que, al trabajar solamente con hombres, es necesario un ambiente más estructurado. Para los varones, es indispensable que esto pueda combinarse con actividades animadas, llenas de energía y que sean poco predecibles. Además, se hace énfasis en la lectura desde los primeros grados escolares. Así, de manera paulatina, se van desarrollando estrategias en el área verbal, que generalmente suele ser una dificultad para ellos. Habitualmente, los hombres suelen mostrar mayor tendencia hacia la indisciplina. También presentan cierta dificultad para controlar sus impulsos. Sin embargo, si se establecen normas claras y consecuencias que se cumplen con coherencia, esto puede controlarse y minimizarse, pues el comportamiento está mayormente regulado.

*«Los varones son los grandes perjudicados en este empeño por considerar idénticos a ambos sexos en la escuela. El suyo es un mundo de acción, exploración, movimiento y objetos.» Calvo (2011:109)*

Además, las personas de este sexo, requieren actividad constante y pocos espacios de calma y silencio. La mayoría, prefieren los juegos al aire libre y de actividad física constante, motivados por el deporte y la competitividad. Esto está causado por estructuras biológicas, por lo que es un comportamiento común y natural en cada uno de ellos.

Por el contrario, las mujeres no necesitan tanta estructura dentro del aula. Es evidente que ellas se sienten cómodas y a gusto en lugares que son ordenados y disciplinados. A pesar de que cuenten con normas menos rígidas que las que necesita el sexo masculino, suelen lograr un comportamiento calmado y respetuoso, lo que las lleva a sentirse tranquilas en su clase. Tampoco requieren una gran variación de actividades. Suelen mostrar mayor constancia, calma, creatividad y tranquilidad. Probablemente por esta razón, los educadores buscan que los hombres actúen y respondan como ellas, pues sin duda es más fácil que todos estén sentados escuchando a tener que preparar más actividades físicas en el caso de los varones.

*«Cuando habla con una mujer, ella se está concentrando en lo que usted dice con ambos lados de su cerebro, mientras que un varón escucha en forma predominante con un solo lado. Es por eso que, típicamente, a las mujeres les gusta procesar las ideas antes de decidirse a actuar sobre ellas. Es también la razón por la cual a menudo las mujeres agonizan sobre decisiones rutinarias.»* Brizendine (2010:36)

¿No es esta información suficiente para tomar decisiones en cambios de actividades de aprendizaje enseñanza? Está comprobado científicamente que las mujeres poseen mayor facilidad para escuchar. Entonces, ¿por qué obligar a los hombres a permanecer en el mismo tipo de actividades que ellas, cuando se sabe que sus características biológicas lo hacen muy complicado? Estas diferencias se observan diariamente por padres y maestros, principalmente en ambientes mixtos. Cada vez puede ser mayor la brecha observada entre ambos sexos, en este caso en el área de lenguaje y comunicación. Pero, a pesar de ello, no se toman como fundamento para establecer cambios de mejora para el aprendizaje. Sin embargo, si algún educador trabaja solamente con hombres, no cuenta con ese punto de comparación. De esta manera, se adecúa al comportamiento y características que son normales o comunes para ellos, demostrando mayor interés y compromiso para responder a sus necesidades e intereses. Así, el ambiente masculino predomina en la escuela o colegio, generando un lugar agradable para los chicos.

*«En general, les gusta hacer trabajos en equipo y no les mueve el interés de sobresalir, sino el afán de que el grupo entero lo haga (de hecho pueden ser duras con las alumnas que no cooperan). El trabajo en grupo puede ayudar a aprender sobre unidad, responsabilidad, capacidad de escuchar, tolerancia y respeto hacia las compañeras.» Calvo (2009:87)*

En la cita anterior, Calvo se refiere a las niñas, quienes logran trabajar de manera efectiva en pequeños grupos. Pueden lograrlo aún con menos supervisión por parte del adulto, en comparación con los hombres. Cuentan con mayores destrezas de organización, así como habilidades emocionales y afectivas que favorecen este trabajo en equipo. Una de las dificultades que se pueden observar en las niñas, es el poco interés por la actividad física. Es importante realizar un esfuerzo para que las alumnas se interesen en los deportes, desde temprana edad, pues favorece su salud y desarrolla habilidades cooperativas. Si tienen esta costumbre desde los primeros años de vida, se convertirá en un hábito común. Probablemente incluso llegará a ser una fortaleza en varias de ellas, pues cuentan con experiencias directas en ese campo.

Calvo (2013), citada por Aguiló (2014:64) explica que, a través de exploraciones realizadas,

*«Se ha demostrado que las niñas entre los 7 y 15 años asimilan con más rapidez que los niños. Mientras que, en la secundaria, tienen mayores dificultades que los chicos. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las chicas alcanzan la madurez mucho antes que los chicos, y aunque tengan la misma edad no se les puede tratar igual.»*

¿Será posible ignorarlas por completo dentro del contexto educativo? ¿De qué manera se puede brindar un trato igual, si hombres y mujeres poseen grandes discrepancias a nivel psicológico y pedagógico? ¿Por qué no tomar en cuenta estas distinciones y favorecer un entorno de aprendizaje que responda a sus necesidades?

También para educar en la sexualidad, es necesario un ambiente de confianza y comodidad para cada uno de los estudiantes. Un espacio en el que puedan

expresar sus dudas y temores sin miedo a ser juzgados. Un lugar propicio para desarrollar destrezas que se relacionan con esta área y que permiten establecer relaciones saludables en el futuro. Es evidente que, al estar únicamente con personas del mismo sexo, este ambiente seguro y cómodo es más fácil de alcanzar. Las mujeres se sentirán en mayor libertad de expresarse y de vivir su sexualidad con todos los elementos que esto conlleva. Lo mismo se podría decir de los hombres, pues se pierde el temor a ser criticado o a ponerse en evidencia con el sexo opuesto.

Además, es más fácil de ser abordado para los docentes. La sexualidad es un tema tabú en la sociedad. Sin embargo, debe ser tratado desde las diversas áreas de la educación. Esto implica tomar en cuenta la parte biológica, legal, emocional, social, entre otras. Al contar con un ambiente adecuado, existe confianza y seguridad en los profesores, quienes pueden tratarlo con mayor libertad. Esta facilidad aumenta aún más cuando el docente es del mismo sexo que los alumnos, pues se sienten identificados con cada uno de los temas a tratar.

Al pertenecer a grupos solamente de un mismo sexo, se hace más fácil atender estas características. Esto provoca una mejor formación y rendimiento académico, pues el aprendizaje se construye desde sus propios intereses y necesidades. Además, los estudiantes están motivados y comprometidos con la tarea educativa que se les presenta.

*«Por ello, aquellos métodos educativos y docentes que aprecien, valoren y concedan el tratamiento adecuado a las especificidades propias de cada sexo, serán sin duda los más adecuados para lograr el equilibrio personal y humano que todo niño precisa para alcanzar una madurez responsable y, en consecuencia, libre y feliz» Calvo (2013)*

¿No será esto el ideal que todo padre de familia busca? La felicidad, libertad y desarrollo humano podrían ser uno de los mayores retos educativos. Si esta metodología diferenciada por sexo, es un camino para alcanzarlos, ¿por qué no ponerla en práctica?

### **C.Experiencias de otros países en cuanto a educación diferenciada por sexo**

Actualmente, la educación diferenciada por sexo está surgiendo en algunos países occidentales en el ámbito público, pues hace un tiempo, solamente existía en sistemas privados. En este apartado se exponen fundamentos de diversos expertos en educación, quienes han notado que se obtienen mejores resultados a nivel académico con este enfoque. Por esa razón están favoreciendo experiencias de este tipo en los estudiantes.

*« La educación diferenciada se propone hoy en muchos países de nuestro entorno como un modelo pedagógico de vanguardia. Son muchos los países que en los últimos años han vuelto a instaurar escuelas dirigidas a alumnos de un solo sexo como una opción que permite un entorno facilitador de algunos aspectos educativos importantes, contrastados por la investigación.»*  
Artola (2014:10)

De esta manera, se pretende reducir el fracaso y la deserción escolar que se ha presentado en los últimos años, principalmente en alumnos de sexo masculino. Los estudios mencionados han sido realizados a nivel internacional. Entre los países que se han involucrado con más fuerza en este aspecto educativo y pedagógico, se pueden mencionar como ejemplo Estados Unidos, España, Alemania, Francia e Inglaterra. La implementación y fortalecimiento de este tipo de educación, se debe principalmente a que se ha reflejado que el componente sexual tiene influencia en las cifras de fracaso escolar. Lo anterior se observa especialmente en varones, de todos los niveles escolares. Por esa razón, se está potenciando el método de la educación diferenciada por sexo, buscando reducir las dificultades que los hombres han presentado.

Se habla también de una crisis de los varones, pues ellos han sido los más afectados en cuanto al rendimiento académico, obteniendo menores resultados que las mujeres. Estas discrepancias provocan frustración y consecuencias

emocionales. Incluso, se ha aumentado el índice de fracaso escolar y de deserción por parte del sexo masculino.

*« Hay quienes ven esto de un modo más alarmante, y se ha llegado a hablar de una crisis de la masculinidad, ante el predominio de la mujer en la escuela y ante el gran número de varones sin apenas formación y sin empleo. Es positivo el avance que todo esto supone para la mujer, que está superando una anterior etapa en la que ha estado discriminada, pero la solución no es tan simple como dejar que el varón siga deslizándose por ese camino. Todos queremos avanzar lo más posible hacia una dinámica de igualdad, y las propias mujeres quieren para sus hijos varones una educación en igualdad, no de inferioridad. Nadie quiere que se siga agrandando la brecha académica entre ambos sexos, sino buscar el modo de que se vaya cerrando, y sin igualar a la baja.» Aguiló (2014:98)*

Según el Grupo Educativo Irakaskuntza Taldea (s.f), en España, actualmente se atiende a 81,000 estudiantes con el método antes mencionado. Se ha llegado a utilizar más la metodología de educación diferenciada por sexo, a partir del análisis del informe PISA del año 2011. En éste se estableció la conclusión de que los hombres presentaban mayores dificultades para sobresalir en el sistema educativo español, en comparación con las alumnas de sexo femenino. Por lo anterior, se vio la necesidad de tomar decisiones de mejora en el área familiar, educativa y social. Es importante mencionar este aspecto, pues los cambios no pueden responder únicamente al sistema de educación. Se necesita un esfuerzo compartido entre las diversas áreas en donde los niños y jóvenes se desenvuelven diariamente. En el caso de varios países, se ha determinado y comprobado que, con la aplicación de la metodología de educación diferenciada por sexo, se obtiene un mejor rendimiento académico en ambos.

*«Los resultados de 2013 de los exámenes generales de Secundaria, conocidos como Certificado General de Educación Secundaria (GCSE por sus siglas en inglés), reflejan cada año el buen rendimiento académico de los colegios de educación diferenciada, pese a que representan una minoría en el sistema (solo el 2% de los centros de la red pública y el 12% de los colegios privados son diferenciados). Si nos fijamos en los 25 colegios públicos con mejores notas, 15 son single-sex. Y de los 25 centros privados con mejores resultados, 21 son single-sex.» Aguiló (2014: 21)*

La información anterior se refiere a estudios anuales que han sido realizados por el Gobierno Británico. Con los resultados obtenidos, se puede determinar que los beneficios de la educación diferenciada por sexo se logran observar tanto en las instituciones públicas como en las privadas. Sin embargo, se comprueba que, a pesar de estos resultados tan exitosos en instituciones que atienden a un sólo sexo, la minoría de centros educativos opta por este tipo de metodología. Este número ha ido disminuyendo en Inglaterra, pues en 1960 existían 2,500 centros diferenciados por sexo y en el 2014 solamente 400.

*«La realidad es que la educación diferenciada es una excelente experiencia en muchos países desarrollados, tiene buenos resultados académicos y de convivencia, no priva a nadie de acceso a una escuela mixta, y además –como sucede en toda la enseñanza concertada– supone un coste por puesto escolar mucho menor que la enseñanza pública. Dicen que la enseñanza mixta es más progresista y democrática, pero quizá lo que es realmente progresista y democrático es respetar una diversidad que está muy demandada y no perjudica a nadie.» Aguiló (2014:49)*

Se refleja que, varios de los países desarrollados han tenido muy buenos resultados al aplicar este modelo educativo. Se evidencian ventajas principalmente en el aspecto académico y social. Estos beneficios se han comprobado en ambos sexos, haciendo notar una educación que responde a las características esenciales de hombres y mujeres. Además, ha contribuido con el desarrollo de valores como el respeto y la tolerancia, así como la búsqueda de igualdad y equidad de oportunidades para ambos sexos. Esto aplica en todas las áreas en las que se desenvuelvan (personal, social, familiar o profesional). De esta manera, se logra realmente una educación completa, pues toma en cuenta varios aspectos de formación del ser humano.

En Inglaterra, la mayoría de colegios o escuelas con más prestigio a nivel nacional, se basan en el modelo de educación diferenciada por sexo. Esto ha dado lugar a contar con gran cantidad de instituciones educativas de este tipo. En el 2008, existían 416 escuelas públicas y 676 privadas, fundamentadas en esta opción pedagógica.

*«En Gran Bretaña, como ya hemos comentado, la red escolar está formada por centros masculinos, femeninos y mixtos con la misma consideración. La mayoría de los colegios más prestigiosos son diferenciados. Hay en el país, como en casi todos los del área anglosajona, una tradición arraigada de este tipo de escuelas. En 2008 había en Inglaterra 416 escuelas diferenciadas públicas y 676 escuelas diferenciadas privadas.» Aguiló (2014:49)*

Continuando con la información que proporciona Aguiló en el documento “Educación diferenciada: 50 respuestas para un debate”, en el caso de Estados Unidos, aproximadamente en 1900, los pocos centros educativos que atendían a personas solamente de un sexo, no promovían la equidad de género. Al contrario, preparaban a los hombres en campos como la carpintería y mecánica, mientras que las mujeres eran educadas para la costura y el secretariado. Estas últimas, representaban áreas laborales con menor remuneración económica, dando aún más fuerza a la inequidad de género existente en la época.

Asimismo, varias universidades elitistas, únicamente aceptaban a hombres. Incluso existen historias de mujeres que se veían en la necesidad de vestirse como varones para poder tener acceso a una educación universitaria. Sin embargo, es indudable que la formación que recibían en todas las áreas, iba enfocada únicamente en el sexo masculino.

*«El movimiento feminista, inspirándose en los activistas en pro de los derechos civiles, luchó contra esas desigualdades. En la década de 1970, marcado por el feminismo liberal y reflejado en la labor de la “Organización Nacional de Mujeres” y el “Proyecto de Derechos de las Mujeres” de la ACLU, se inició una dura batalla en busca de la igualdad con los hombres a todos los efectos académicos y profesionales.» Aguiló (2014:50)*

Como se puede observar, aproximadamente en el año de 1970, se inició una lucha feminista contra esas desigualdades presentadas. Se buscaba equidad en la formación académica y en el área profesional. A partir de esa línea, la educación diferenciada por sexo se consideró un modelo que promovía esta desigualdad, pues se pensaba que no se podía proporcionar el mismo aprendizaje mientras se

separaban los hombres de las mujeres. Por esta razón, más instituciones se convirtieron en mixtas, incluyendo a todas las del sector público, y un bajo porcentaje se mantuvo con esta metodología. Por el contrario, en Inglaterra, las feministas estaban en contra de la educación mixta, pues consideraban que a través de la misma se reproducía el patriarcado y el dominio por parte del sexo masculino. Había opiniones divididas en cuanto a las opciones pedagógicas, pues no se contaba con tantos estudios ni investigaciones que sustentaran los beneficios y las desventajas de cada una.

A partir de 1990, publicaciones estadounidenses comenzaron a reflejar que la educación mixta no estaba favoreciendo a las mujeres. Se mencionaba que presentaban baja autoestima, pues los hombres poseían mayor protagonismo dentro del aula.

*«En la década de 1990, otras publicaciones reafirmaron la idea de que las escuelas estadounidenses, que en su gran mayoría eran mixtas, estaban defraudando a las niñas. Se decía que las niñas perdían su autoestima al llegar a la adolescencia. Los chicos acaparaban el protagonismo en clase y obtenían mejores resultados que las chicas en matemáticas y ciencias.»*  
Aguiló (2014:51)

Al mismo tiempo, los varones no respondían como se esperaba en el área emocional y académica. De esa manera, se empezó a analizar que, los problemas de inequidad no se solucionaban únicamente con unir a ambos sexos en las mismas aulas. Se evidenció que no era la solución. Realmente la búsqueda de este objetivo requería mayor análisis, estrategias y toma de decisiones en cuanto a metodologías que pudieran responder a ello.

La educación mixta ha sido la más común a través de la historia. Esta opción fue tomada principalmente por facilidad económica, sin teorías pedagógicas o psicológicas que la sustentaran o fundamentaran. En 1990, el 90% de escuelas públicas eran mixtas en Estados Unidos. Solamente 12 de 628 ciudades que presentaban informes, tenían instituciones con el modelo de educación diferenciada

por sexo. Sin embargo, se empezaba a observar una gran diferencia de rendimiento entre mujeres y hombres, en el que las alumnas superaban en gran medida a los varones. Esto era notorio en las instituciones mixtas. Se inició mayor preocupación y análisis de estas discrepancias, buscando decisiones que las minimizaran y pudieran evidenciar mayor igualdad.

*«Ya en el siglo XX, la enseñanza mixta se introdujo progresivamente, por razones prácticas y económicas, al igual que en otros países de Europa Occidental. Al principio solo en las zonas rurales, donde había poblaciones escolares reducidas que no permitían disponer de escuelas diferentes para chicos y para chicas. Se extendió luego más rápidamente cuando acabó la Segunda Guerra Mundial, a medida que el país se esforzaba en reconstruir las ciudades que los bombardeos habían arrasado y, después, cuando hubo que escolarizar el “baby boom” posterior a la guerra. Las reformas educativas emprendidas a principios y mediados de la década de 1960 optaron por la enseñanza mixta en todos los nuevos centros de enseñanza primaria y secundaria que se construían. No se hizo invocando principios pedagógicos o de igualdad de sexos, sino por razones organizativas y económicas, ante el incremento de la población escolar en las grandes ciudades y la falta de infraestructuras educativas para acogerla.» Aguiló (2014:59)*

Aguiló continúa explicando que, a finales de la década de los noventa, se retomó en Estados Unidos la idea de separar a los alumnos por sexo. En 1996 se inauguró una escuela sólo para mujeres. Fue muy exitosa, por lo que el movimiento empezó a extenderse nuevamente. A partir de la observación de los beneficios en estos centros, otros educadores comenzaron a interesarse nuevamente por el modelo diferenciado por sexo. A partir de esto, se empezaron a modificar nuevamente las leyes que permitirían retomar con mayor fuerza este tipo de educación. En el 2006, se aprobó que, cualquier centro educativo público, podía optar por educación diferenciada por sexo. Esto implicaba cumplir con ciertos requisitos legales y proporcionando igual calidad, finalidad y currículo para ambos.

*«En Estados Unidos hay casi 6.000 colegios de enseñanza diferenciada, de los cuales más de 2.000 son públicos. La administración Obama está impulsando la Educación Diferenciada en las escuelas públicas. Desde 2002, más de 400 centros públicos mixtos se han convertido en escuelas*

*diferenciadas: en una década, han pasado de ser 12 a ser más de 500.»*  
Grupo Educativo Irakaskuntza Taldea (s.f)

Según esta información, con la presencia de Obama como presidente de Estados Unidos, se ha promovido con más fuerza esta opción pedagógica. Se ha utilizado el modelo en diferentes sectores socioeconómicos, políticos, religiosos y culturales. Por ejemplo, en Chicago, existe un instituto público para hombres afroamericanos, que mayormente pertenecen a familias pobres. Se ha logrado casi un 100% de éxito escolar, comparado con la norma que se ha tenido, en la que solamente se gradúa uno de cada 40 jóvenes de este sector.

*« (...) en el resto de los países del mundo anglosajón (Irlanda, Nueva Zelanda, Australia, Canadá, Malta, etc.) hay una larga tradición de escuelas diferenciadas, especialmente en el sector privado, y que el modelo sigue siendo bastante común y aceptado. Por esa razón, en dichos países el cambio a la enseñanza mixta, aunque constante, ha sido más gradual. Y también se ha visto en esos países en las últimas décadas que la enseñanza diferenciada ha captado cada vez más la atención, debido a su presencia en los medios de comunicación de Estados Unidos, pero quizá más aún por la percepción de la enorme “crisis de los chicos”, que se ha convertido en un grave motivo de preocupación en todo el mundo desarrollado.»* Aguiló (2014:56)

En el resto de países anglosajones, como Irlanda, Nueva Zelanda, Australia y Canadá, han existido escuelas diferenciadas por sexo a lo largo de la historia. Se ha observado un aumento constante hacia la enseñanza mixta, pero de forma más gradual y pausada. En las últimas décadas, se ha tomado de nuevo la atención en esta metodología. Esto se debe principalmente a la crisis que se ha generalizado en los varones, específicamente en cuanto al aspecto de rendimiento académico, en comparación con las mujeres. Lo anterior, ha provocado cierta preocupación a nivel familiar, educativo y social, pues la formación influye en todos estos ámbitos. Si se está buscando equidad, no se puede permitir que esta discrepancia siga aumentando en los próximos años.

Continuando con información de Aguiló (2014), otro país que ha tenido éxito en esta área es Australia. Cuenta con varias instituciones educativas diferenciadas por sexo, en el área privada y pública. Las mujeres han logrado excelentes resultados a nivel académico, mejores a los de cualquier otra metodología utilizada. De igual manera, en Ontario, Canadá, cinco de las diez mejores escuelas se basaban en esta opción pedagógica. Al mismo tiempo, estas cinco instituciones de la ciudad capital, aparecen en las 25 mejores escuelas del país. En el año 2000, el Doctor Ken Rowe, un experto investigador australiano, realizó un trabajo específico de esta opción pedagógica. Involucró a 270,000 alumnos que participaron en el proceso durante dos años. Dentro de sus conclusiones, mencionó que los centros de educación mixta no han logrado adaptarse por completo a las diferencias entre las mujeres y los varones. Específicamente, habló de estudiantes entre 12 y 16 años. Por el contrario, al estar en una escuela diferenciada por sexo, se lograban atender las necesidades que mostraban principalmente durante la adolescencia.

Aguiló continúa explicando que los resultados en Nueva Zelanda no se han quedado atrás. Se realizó un estudio sobre los puntos obtenidos por colegios mixtos y de educación diferenciada por sexo, del 2010 al 2012. Se comprobó que el 42% de estudiantes que pertenecían a centros solamente de hombres ingresaban a la universidad, mientras que, de las instituciones mixtas, únicamente se inscribía el 23% de los graduados de diversificado. En el caso de Francia, a través de la historia, se consideraba a la mujer como más débil. Incluso se pueden observar ideas de grandes pensadores de la época, que hacían ver esta debilidad. Por ello, se enfocaba su educación únicamente a tareas del hogar. Mientras tanto, los hombres eran preparados y fortalecidos como obreros o soldados.

Se puede observar que la educación diferenciada ha tenido diversas etapas. Algunas con avances y otras con obstáculos. Sin embargo, se han mantenido los mismos ideales y principios, que son los que realmente pueden llevar a los centros educativos a una mejor atención de sus estudiantes en la búsqueda de la igualdad. Estos aspectos pedagógicos y los logros que se han observado en cada país, deben

ser analizados para tomar las decisiones adecuadas, de acuerdo a la filosofía de cada institución.

#### **D.Ventajas de la educación diferenciada por sexo**

*«Los beneficios cualitativos, cuantitativos, personales y académicos que se desprenden de este modelo merecen la atención de padres, autoridades y docentes, porque sus resultados son, como regla general, óptimos: mejor entendimiento y respeto entre sexos opuestos, un ambiente más relajado y agradable entre alumnos, mayores facilidades para ejercer la docencia, y resultados académicos más elevados. Además, disminuye de forma llamativa la conflictividad y violencia en las aulas, mejora la autoestima de los alumnos, favorece la verdadera igualdad de oportunidades, y responde a las peculiaridades de niños y niñas, y a sus problemáticas específicas.» Calvo (2011:21)*

Si un padre de familia lee el texto anterior como parte de la descripción de la metodología de un centro educativo, ¿no estaría seguro de inscribir a sus hijos en esa institución? Si observa los grandes beneficios en las distintas áreas de desarrollo de un ser humano, ¿será que aún dudaría o buscaría otra opción? Las ventajas que proporciona la metodología de la educación diferenciada por sexo, deberían ser sus principales promotores ante docentes y familias que buscan una formación integral.

Una de las principales ventajas que se han observado sobre la educación diferenciada por sexo, consiste en atender al nivel de madurez y desarrollo específico de los alumnos. La madurez biológica de hombres y mujeres tienen ritmos y tiempos distintos. En este sistema de educación en particular, se toman en cuenta y se respetan los hitos del desarrollo y se busca en todo momento la estimulación de las habilidades y fortalezas que presenta cada sexo en las diferentes etapas o períodos. Además, como se ha mencionado en los apartados anteriores, la estructura, organización y funcionamiento del cerebro en ambos sexos son distintos. Con este modelo educativo se atiende con mayor especialidad a las maneras distintas de aprender, enfocándose básicamente en las diferencias que se

pueden observar entre ellos. Se toman como referencia las distinciones biológicas, psicológicas y pedagógicas.

*«Diversos estudios científicos demuestran la existencia de diferencias entre sexos, tanto en la forma de aprender, como en la de reaccionar y trabajar, y que esas diferencias no son sólo el resultado de unos roles tradicionalmente atribuidos a un sexo o a otro, sino que en gran medida vienen dadas por la naturaleza.» Artola (2014:3)*

Continuando con información de Artola, se determina además que, al estudiar con personas del mismo sexo, se crea un mejor ambiente de aprendizaje. Esto significa que los alumnos se sienten más cómodos dentro del aula. Asimismo, logran establecer mayor empatía con sus compañeros. Estas características aumentan aún más cuando existe homogeneidad de sexo con los docentes. Es más probable que se creen lazos afectivos que proporcionen mayor seguridad en los alumnos. El clima agradable de trabajo se relaciona directamente con la calidad educativa, por lo que es un factor determinante a tomar en cuenta en la educación. Entre otros beneficios de la educación diferenciada por sexo, se puede mencionar la mejora del rendimiento académico. Asimismo, se logra un efecto positivo en la relación maestro-alumno y construcción de amistades según los distintos estilos o maneras de relacionarse (los hombres buscan el contacto físico o agresividad, mientras que a las mujeres les molesta). Otro aspecto que se menciona en algunas investigaciones, es el desarrollo de la identidad de sexo.

*«En el caso de las chicas, se ha constatado la influencia positiva de un clima escolar más centrado en el aprendizaje, lo que crea un entorno facilitador y amplía sus oportunidades conduciendo a mejores resultados académicos y a efectos positivos en su autoestima y confianza en el aprendizaje (...) En lo que respecta a los chicos, los académicos se interesan cada vez más por los potenciales beneficios de la educación diferenciada, que se considera como un modo de paliar el “gap” de fracaso escolar de los chicos respecto al de las chicas.» Artola (2014:6)*

Según Aguiló (2014:26), «(...) las chicas rinden más y mejor en asignaturas tradicionalmente masculinas cuando están solas. Y lo mismo podría decirse sobre los chicos que eligen materias que son consideradas como más habituales en las

mujeres.» De esta manera, se evidencia que ambos sexos logran desarrollar su potencial en mayor medida al ser atendidos según sus características particulares y su nivel de desarrollo en cada grado. El autor continúa explicando que, en el caso de los hombres, se ha determinado que suelen verse beneficiados por la educación diferenciada por sexo en varios aspectos. Entre ellos se puede mencionar que se respeta su ritmo de madurez, que es distinto al de las niñas. Además, dejan de tratar de impresionar a las mujeres, logrando mayor concentración en los estudios. Logran participar en mayor cantidad de actividades que liberan su energía. Generalmente, se puede dar mayor fuerza a la parte física y deportiva, que los mantiene motivados e interesados. También se fomenta en mayor medida su dimensión artística y participan en distintos roles de liderazgo.

Sax, citada por Aguiló (2014:28), refiriéndose a la educación diferenciada por sexo, expresa que ésta «favorece el compromiso académico, el interés de las mujeres por el ámbito sociopolítico, su participación en los órganos de decisión de la universidad y les da una mayor confianza en sus propias habilidades matemáticas e informáticas.» Estos mismos aspectos podrían observarse en los hombres que han estudiado en este modelo pedagógico. Establecen lazos más fuertes de amistad y presentan mayor cercanía con sus profesores, teniendo modelos y ejemplos más claros sobre lo que quieren ser al crecer. Aprenden a manejar de mejor manera sus emociones y a asumir riesgos de manera asertiva. Asimismo, ellos perciben la educación como un espacio para hombres. Aprenden que hay diversas maneras de comportarse como hombre, dejando a un lado los estereotipos que se manejan ante las mujeres.

Lo anterior no sucede en instituciones mixtas, pues se tiene la falsa creencia o percepción de que este ámbito es principal y casi únicamente para las niñas. De esta forma, los varones pueden tener mayores espacios para sobresalir y tener éxito en los estudios. Además, está comprobado que los hombres y las mujeres que pertenecen a centros diferenciados por sexo, logran concentrarse más en el aspecto académico. Ambos expresan que se sienten más seguros y relajados en el ambiente

escolar. Asimismo, logran expresarse con mayor facilidad sin temor a ser juzgados por personas del otro género. Por el contrario, en instituciones mixtas, y principalmente durante la adolescencia y la juventud, los alumnos están muy pendientes de ser bien percibidos por el sexo opuesto. Esto provoca distracción y dispersión en los estudios. Añadido a lo anterior, los jóvenes pueden llegar a cambiar sus opiniones personales por ser aceptados por las personas del otro género, dejando a un lado sus intereses reales.

*«Es reseñable también la influencia positiva que puede tener la educación diferenciada en el desarrollo de la personalidad. En las escuelas diferenciadas se observa una menor tendencia a caer en estereotipos sexistas, en los que se exageran y caricaturizan los “rasgos femeninos o masculinos”, que dificultan que chicos y chicas puedan desarrollar elementos importantes de su personalidad. En las escuelas diferenciadas, se suele dar una disminución de los estereotipos sexuales por lo que tanto chicos como chicas pueden desarrollar su personalidad y su identidad con menos presiones, ya que no se ven tan influidos por “lo que debes ser”» Aguiló (2014:23)*

De esta manera, se evidencia que los beneficios obtenidos no son únicamente académicos. Se observan ventajas en el área emocional, de autoestima, participación ciudadana y relaciones interpersonales. En este caso, se habla específicamente de las mujeres, pues son quienes han enfrentado mayores retos para desarrollarse de manera integral según sus intereses y capacidades; debido a los estereotipos vigentes en la sociedad. También existen mayores oportunidades de liderazgo y reducción de la dominación de género. Se llega a tener una mejor percepción de las oportunidades que tienen los alumnos, buscando la equidad e igualdad. Además, hay más confianza en el propio sexo, logrando alcanzar metas que probablemente al compararse con el opuesto no lo conseguirían. A través de la educación diferenciada por sexo, se logra atender a las características de hombres y mujeres, adquiriendo mayor participación en diversas áreas. Se ha comprobado que, la desigualdad entre géneros, no puede resolverse únicamente con juntar a personas de ambos sexos. Se hace necesario desarrollar al máximo el potencial de cada uno, con el objetivo de desempeñarse de la mejor manera en áreas de su interés, independientemente de su sexo.

*«La entidad australiana Alliance of Girls Schools explica también su experiencia de cómo esas escuelas refuerzan el liderazgo de la mujer. Mientras que en escuelas mixtas las chicas tienen que competir por la atención y posiciones de liderazgo con los chicos, en las escuelas de un solo sexo todas las funciones de liderazgo están ocupadas por mujeres (...）」 Aguiló (2014:23)*

Las mujeres logran observar el liderazgo en sí mismas, aprendiendo que pueden ser líderes en cualquier campo. Lo mismo se puede desarrollar en centros educativos que atienden solamente a hombres. Se favorecen modelos de conducta en cada sexo, que los llevan a desempeñarse con éxito en ámbitos escolares y más adelante, en el área laboral y profesional. Al haber solo personas de su mismo sexo en la clase, se potencia con mayor facilidad que las niñas y jóvenes puedan convertirse en líderes. Esto contribuye en la formación de una personalidad activa, que les permite tener éxito en diversos ámbitos en el futuro. Para comprobar lo anterior, se pueden mencionar algunos ejemplos de mujeres líderes estadounidenses, todas egresadas de centros educativos diferenciados por sexo:

- Nancy Pelosi, primera mujer portavoz de la Casa Blanca
- Sally Ride, primera mujer que viajó al espacio
- Drew Gilpin Faus, única mujer presidente de Harvard
- Christine Todd Whitman, primera mujer gobernadora de un Estado
- Hillary Clinton, secretaria de Estado

Cada una de ellas, se desempeñó exitosamente en ambientes nacionales e internacionales. Algunas de ellas, como Hillary Clinton, han reconocido los logros de las escuelas que atienden únicamente a estudiantes de un sexo. Además, propuso que existieran más instituciones de ese tipo, pues favorecen una mejor educación. Según Aguiló (2014), en centros que trabajan con la opción diferenciada por sexo, los estudiantes adquieren mayor respeto por las personas del sexo opuesto. Por el contrario, en instituciones mixtas, se genera un tipo de confianza que puede llevar a más cantidad de casos de acoso sexual, estereotipos de sexo y comportamientos sexistas. Por supuesto, en todos los casos se pueden presentar

excepciones, pero esta es la generalidad presentada en algunos estudios. Esto refleja que no por estar juntos se puede llegar a la igualdad y al respeto de la dignidad del otro. Se necesita un programa más formal y que desarrolle profundamente las habilidades sociales y emocionales, para que más adelante se reflejen en el trato hacia otros. En este proceso, el apoyo de la familia es primordial y fundamental, pero la educación tiene gran influencia para lograrlo.

Aguiló (2016) cita un estudio realizado en el 2002 por la Ghent University en Bélgica. En este informe se explica que las mujeres valoran y agradecen estar en escuelas de un solo sexo, pues perciben el lugar con más orden y disciplina. Esto genera que las adolescentes presenten niveles más bajos de estrés, a comparación de las que pertenecen a instituciones mixtas. Además, logran mayor sentido de pertenencia en las clases homogéneas.

Al estar con personas solamente de su mismo sexo, se suele percibir el mensaje de que la inteligencia puede modificarse. Los estudiantes comprenden que, a través de la experiencia, el esfuerzo y la toma de riesgos, pueden mejorar su capacidad en los distintos campos del saber. De esta manera, puede generarse mayor constancia y dedicación para superar las propias dificultades, pues no se cuenta con estereotipos que provoquen pensar que son características del sexo y que no se puede mejorar. Si se analizan los resultados a largo plazo, se continúan observando beneficios. Camacho (2010), refiriéndose a la educación diferenciada por sexo, explica que esta metodología:

*« (...) evita, al menos en parte, ocasiones para experiencias sexuales precoces. Está comprobado estadísticamente que en alumnas de escuelas mixtas es mayor el índice de embarazos y abortos, y que los divorcios y los fracasos matrimoniales son mayores en personas provenientes de escuelas mixtas.»*

Lo anterior, podría ser causado por la seguridad y autoestima que se fortalece en las escuelas diferenciadas por sexo. Los estudiantes aprenden a valorarse, estableciendo relaciones interpersonales saludables. Es evidente que la educación

sexual es un pilar de los objetivos del siglo XXI y este modelo pedagógico proporciona ventajas en esa área.

Con lo anterior, se explican los beneficios y ventajas que se pueden obtener por medio de una educación diferenciada por sexo. A través de la explicación realizada, no se busca en ningún momento determinar si este modelo es mejor o peor que el de educación mixta. Ambos son simplemente distintos y cada persona tiene la libertad de elegir. Al compararlos, y buscar el mejor, sería «como preguntar si es mejor estudiar letras o ciencias, jugar al fútbol o al baloncesto, ser abogado o ingeniero. Cada persona tiene sus preferencias, basadas en mil motivos que pertenecen a su soberanía personal.» Aguiló (2014: 71). Cada familia puede optar por lo que más le convenga y responda al tipo de educación que desea para sus hijos.

### **E.Retos de la educación diferenciada por sexo**

En algunas ocasiones, se cree que la educación diferenciada por sexo consiste únicamente en dividir en instituciones distintas a hombres y mujeres. Sin embargo, si es esta la idea que predomina, no se obtendrán los resultados esperados. Para lograr un modelo que realmente responda a los fundamentos principales, se debe pensar en un cambio de metodología, contenidos del currículo e incluso en la preparación profesional de los docentes. Con estos aspectos anteriores, se podría llegar a la atención específica por sexo. Esto se puede determinar como un reto, pues requiere de investigación y preparación por parte de cada institución para buscar la aplicación completa de la metodología. Además, conlleva un compromiso de actualización constante, no sólo de parte de los docentes, sino del personal en general.

Otro de los desafíos que suele ser mencionado frecuentemente, es el aspecto de socialización entre hombres y mujeres. En un centro con esta metodología, conviven solamente con compañeros de su mismo sexo. Se explica que el mundo

real es mixto e integrador, por lo que consideran que, al estar en centros diferenciados por sexo, no se favorece el área social en los estudiantes. Al respecto, Aguiló (2014:100) expone que

*« Hay gente que dice que si se educan solo chicos, o solo chicas, les faltará luego facilidad de trato entre ambos sexos. Entiendo que lo digan, porque muchos lo dicen basándose en lo que ellos mismos quizá han conocido hace unas décadas, en ambientes bien distintos a los de ahora. Pero si cambian sus paradigmas por otros más actuales, y visitan centros de educación diferenciada, o preguntan a quienes mandan allí a sus hijos, o, mejor aún, a los propios alumnos de esos colegios, es probable que en bastantes casos cambien un tanto su opinión. Hoy la gente joven tiene muchos problemas, quizá más que hace unos años, pues se desenvuelven en condiciones que en gran parte son de mayor vulnerabilidad, pero mi impresión es que uno de los pocos problemas que apenas tienen hoy es el de la falta de confianza con el otro sexo. Lo que falta en todo caso es más respeto por la mujer, y creo que estando menos mezclados suele crearse un ambiente de más respeto. Al menos, esa es mi experiencia. No he encontrado apenas estudios al respecto, pero estoy casi seguro de que los colegios diferenciados forman a sus alumnos varones es un respeto por la mujer superior a la media del que hay en la sociedad.»*

Además, se ha planteado que la buena formación académica permite encontrar un buen lugar en la sociedad. Se fortalecen aspectos de autoestima y seguridad personal. De esta manera se evita el fracaso escolar y el desempleo, que son causantes de socialización deficiente. Lo anterior, no ha logrado comprobarse de manera objetiva, pues hay muy pocos estudios que respaldan que los centros diferenciados por sexo favorecen la socialización en menor cantidad que los mixtos. Esta situación de dificultad social, podría haberse observado en la antigüedad, pues los roles y trabajos de hombres y mujeres estaban completamente divididos. Sin embargo, esto ya no se hace tan evidente en la actualidad, y al entrar al mundo laboral, la buena preparación y formación académica favorece la integración social. Asimismo, los estudiantes tienen otras oportunidades para convivir con personas del sexo opuesto. Por ejemplo, en espacios para compartir con familiares, amigos o en ambientes no escolares. De esta manera, pueden fortalecer las relaciones interpersonales, pues el tiempo que pasan en el centro educativo es menor al resto de actividades que realizan.

*«La convivencia temprana entre niños y niñas en las escuelas, cuando se ignoran sus diferencias naturales y se les trata como alumnos neutros sexualmente, no mejora sus relaciones ni las hace más fluidas. Antes, al contrario, éstas se llenan de tensiones, faltas de respeto y conflictos derivados precisamente de la incapacidad de comprender al sexo opuesto cuando se le considera idéntico a nosotros.» Calvo (2013)*

Entonces, ¿por qué algunas personas consideran que solamente en centros mixtos se fortalecen las relaciones sociales? ¿No convendrá más favorecer el pleno conocimiento de uno mismo para luego llegar a convivir con el sexo opuesto? ¿Por qué generar espacios de incomprensión que más adelante llevan a conflictos y violencia entre géneros?

Por el hecho de ser una institución mixta, no se garantiza el proporcionar una educación para la igualdad. Esta idea aún prevalece en algunas personas, pues consideran que, con estar juntos niños y niñas en el aula, se están proporcionando condiciones idénticas. Sin embargo, se ha visto que es favorable que, para iniciar, los estudiantes se centren en su propio desarrollo y luego, con la formación que adquieren y la potenciación de sus capacidades, puedan enfrentarse a relaciones sanas con el sexo opuesto. Incluso se ha determinado que, en centros educativos mixtos, se refuerzan los estereotipos. De esta manera, se genera mayor distanciamiento entre hombres y mujeres. Además, se puede crear un ambiente violento y problemático, con constantes faltas de respeto. Opinando sobre este tema, Jennifer Wolcott, citada por Aguiló (2016:100) expresa que

*«Algunos creen que la escuela diferenciada es meter a los chicos en un ambiente antinatural donde no aprenderán a tratar a las chicas con normalidad..., pero la mayoría de los chicos de esas escuelas con los que yo he hablado descartan que vayan a tener problemas..., se ríen y dicen que es un mito la creencia de que una escuela masculina es una especie de monasterio..., que fuera del colegio abundan las chicas y no les faltan ocasiones de tratarlas.»*

Añadido a lo anterior, se observa frecuentemente que, a pesar de estar en instituciones mixtas, los estudiantes suelen separarse por sexo. Esto se practica principalmente en momentos de receso, de juego e incluso en trabajos en equipo. Por lo que, no se favorece por completo la socialización ni la comunicación entre ellos.

*«La observación de los patios de recreo también nos muestra que el proceso de ingreso en la cultura puede ser diferente para las niñas y los niños. Una breve mirada a cualquier patio de juegos de un parvulario o de una escuela de enseñanza primaria, será suficiente para revelarnos que los niños y las niñas no juegan juntos y puede también mostrarnos que hay diferentes tipos de agrupaciones: las niñas formando pequeños grupos denotando una cierta intimidad y los niños corriendo de un lado para otro.» Woods (1995:24)*

Este patrón se repite en reuniones sociales o familiares, en los que se separan los hombres y las mujeres para comunicarse o realizar actividades distintas. Cada uno busca temas de conversación o situaciones en las que se siente cómodo y motivado. Esto refleja que, de forma natural, las personas buscan espacios para relacionarse con su propio sexo.

Los prejuicios y estereotipos que se manejan a nivel social en cuanto a la educación diferenciada por sexo, representan un fuerte reto para enfrentar y poder superar con un plan concreto. En muchas ocasiones, se suele llamar “educación segregadora”. Esto da a entender que se promueve la discriminación o superioridad de un sexo hacia el otro.

*«Algunas personas suelen emplear habitualmente la expresión de “educación segregada”, que en castellano tiene un matiz discriminatorio o de marginación, y lo hacen con un cierto afán de estigmatizar este modelo pedagógico. De entrada, se podría decir que esa expresión de “segregar” resulta ofensiva para los padres que eligen ese tipo de enseñanza, pues ninguno de ellos desea discriminar a sus hijos. La mayoría de los padres que optan por la educación diferenciada para sus hijos conocen bien ese tipo de educación, y en muchos casos ellos mismos han estudiado en ella (el hecho de que en esos colegios haya un alto porcentaje de alumnos que son hijos de antiguos alumnos, revela que están contentos con ese modelo). Si esa*

*enseñanza fuera segregadora o marginadora, es difícil pensar que tantos padres la eligieran para sus hijos. » Aguiló (2014:41)*

Las instituciones deben hacer un esfuerzo común por dejar atrás esta idea. Realmente lo que se busca es una educación especializada que permita la equidad e igualdad entre géneros. Se puede observar que el objetivo es completamente distinto a lo que se plantea al calificarla como segregadora. Algunas personas o instituciones que están en contra de esta opción pedagógica, expresan que no hay estudios científicos que respalden las distinciones entre hombres y mujeres. Ellos mencionan que esta situación se debe principalmente a factores sociales. Sin embargo, como se ha mencionado en apartados anteriores, sí se han observado diferencias biológicas, incluso desde la concepción.

En ocasiones, los detractores de la educación diferenciada por sexo, expresan que las mujeres logran obtener mejores resultados porque demuestran mayor esfuerzo. Según explican, esto se debe a situaciones sociales como la discriminación y las desigualdades salariales a las que se pueden enfrentar en el ámbito laboral. Por esta razón, se ven en la necesidad de estudiar y prepararse más, con el objetivo de buscar condiciones similares a las del hombre. Al analizar la información anterior, se sigue evidenciando inequidad entre ambos sexos. Independientemente de si las diferencias son biológicas o sociales, es necesario atenderlas. ¿Por qué dejarlas a un lado si se sabe que existen?

Las personas que están en contra, explican que, por no ser diferencias biológicas, no se han comprobado, por lo que no las toman en cuenta. Sin embargo, sí reconocen distinciones entre ambos sexos. Sean sociales o científicas, han existido a través del tiempo y necesitan ser abordadas desde los centros educativos. Si esto no se toma en cuenta, es menor la posibilidad de lograr una verdadera equidad.

Las instituciones que defienden la opción pedagógica diferenciada por sexo tienen un arduo trabajo en esta área. Es importante que logren dar a conocer esas

distinciones (biológicas y sociales) y que expliquen los fundamentos para atenderlas desde los primeros años escolares. De esta manera, se puede eliminar esa idea errónea que explica que no hay bases científicas o que no son relevantes para tomarlas en cuenta.

Otra idea que se mantiene, es que la educación diferenciada se relaciona únicamente con instituciones religiosas. Si bien es cierto que centros católicos han optado por este modelo, no significa que no se pueda poner en práctica en ambientes no religiosos. La metodología presentada no tiene vínculos únicos con este aspecto.

*«En España hay numerosos tópicos en torno a la educación diferenciada. Se asocia de modo general a que son colegios católicos, antiguos, de ideología conservadora, autoritarios y continuadores de actitudes propias del periodo de la dictadura franquista. De entrada, como ya hemos dicho y como seguiremos analizando más adelante, si se observa con un poco de atención la implantación actual de la enseñanza diferenciada en el mundo, en seguida se ve que se trata de un modelo que no es propio de progresistas ni de conservadores, ni de izquierdas o derechas, ni de una religión o de otra, ni de clases altas o bajas. » Aguiló (2014:69)*

En países europeos como España, esta opción pedagógica se ha puesto en práctica en todo tipo de contextos, religiosos, no religiosos, de diferentes niveles socio económicos y culturales. Las escuelas o colegios que han comprobado los beneficios al aplicarla en su labor diaria, pueden ser ejemplo para otros educadores o instituciones que buscan una mejor preparación para sus estudiantes. El compromiso de una comunidad educativa con el método es lo que logra llegar al éxito del mismo.

Otro aspecto relacionado, es que se tiene la idea falsa que explica que esta opción pedagógica es anticuada u obsoleta. Sin embargo, Calvo (2011:19), explica que en la actualidad

*«pretende ser una mezcla equilibrada de tradición y progreso, de sentido común y ciencia, de naturaleza y cultura. Los colegios diferenciados en España, algunos con más de cuarenta años de experiencia, no se han quedado anclados en el pasado; antes al contrario, han sido capaces de incorporar los nuevos progresos de la ciencia y las actuales sensibilidades culturales.»*

El tener aspectos históricos que la sustentan, no significa que se limiten los avances que pueda demostrar según las necesidades actuales. Aunque se mantienen los mismos fundamentos y principios, se van realizando ciertas modificaciones, pues las características de la sociedad no son las mismas y los avances de la ciencia continúan. Lo ideal es que los alumnos construyan herramientas y competencias para enfrentarse al mundo que los espera en la vida cotidiana.

En otras ocasiones, se considera la educación diferenciada por sexo como una forma de discriminación. Sin embargo, se observa que, a nivel social, hay muchos otros ambientes en los que se separan hombres y mujeres. Se pueden mencionar ejemplos claros y sencillos, como las categorías de eventos deportivos, los punteos necesarios en pruebas físicas para ingreso a academias, departamentos de tiendas o centros comerciales, habitaciones separadas para los hijos de distintos sexos. ¿Será que lo anterior supone una forma de discriminación? ¿No será mayor discriminación tratar de igual manera a hombres y mujeres, conociendo que son distintos en lo físico, biológico y psicológico? ¿Será discriminación atender a las características propias de cada sexo, con el objetivo de brindar una mejor educación?

Estas premisas han sido estudiadas por diversas instituciones y organizaciones internacionales. Entre ellas se puede mencionar la UNESCO. Se llegó a la conclusión de que «la educación diferenciada no supone discriminación si hay una oferta equivalente para chicos y chicas.» Aguiló (2014:33) Además, una condición es que se debe contar con las mismas facilidades de acceso a la enseñanza - aprendizaje. De la misma manera, se buscan docentes igualmente calificados y

preparados e instalaciones y equipo de la misma calidad. También se menciona que los programas de estudios deben ser equivalentes.

En algunos casos, se ha llegado a relacionar la educación diferenciada por sexo con la violencia de género. Sin embargo, como se ha mencionado, actualmente la mayoría de instituciones educativas son mixtas. Entonces, se puede determinar que, el unir a hombres y mujeres dentro de las escuelas, no ha minimizado los índices de violencia de género. No existen estudios que comprueben una relación directa entre centros mixtos o diferenciados por sexo, pero es evidente que, el contar con escuelas mixtas no ha contribuido con el logro del respeto a la dignidad del otro. Es notable que, si la violencia aumenta cada vez más, algo está fallando en el tipo de educación que se está brindando; que, en su mayoría, es mixta.

El informe Andalucía Detecta, del Instituto Andaluz de la Mujer (2014), concluye que, en un entorno de décadas de enseñanza mixta casi total, el sexismo no disminuye. Los jóvenes continúan con prejuicios de género. Entre ellos, se puede mencionar la diferencia de roles, por ejemplo, que la mujer es quien se encarga del hogar y de la familia, considerándose más débil, mientras que el hombre toma las decisiones más importantes de la pareja.

Independientemente del modelo educativo que se elija, se debería promover la igualdad y la equidad de género, a través del respeto al sexo opuesto y la resolución de conflictos a través del diálogo. Pero, si se ha comprobado que las metodologías utilizadas generalmente, no han funcionado, ¿por qué seguir educando de la misma manera? La búsqueda de la equidad podría promover cambios en las metodologías que realmente lleven hasta esa meta común.

*«No se trata de una vuelta a un pasado en el que se educaba a los muchachos para dominar el mundo y a las niñas para someterse a la voluntad masculina, quedando injustamente relegadas al ámbito privado del hogar.»*  
Calvo (2013)

Este podría representar otro reto, pues algunos educadores piensan que esta metodología va en contra de la igualdad. Al contrario, se busca que cada persona asuma el rol y las oportunidades que elija con libertad, según sus habilidades e intereses. Se ven las diferencias como una forma de enriquecerse y al mismo tiempo, de terminar con desigualdades sociales. Además, se podría pensar que ciertos hechos que han sucedido a través de la historia, sustentan la idea anterior. Aproximadamente en el siglo XVIII, se consideraba que las mujeres eran ignorantes para ciertas áreas. Por esta razón, eran educadas solamente en cuestiones relacionadas con catecismo, oraciones, buenos modales y tareas del hogar. Se creía que esas eran las únicas capacidades femeninas, por lo que la instrucción y formación de las mujeres iba dirigida únicamente hacia esos aspectos. Además, se incluía una preparación para los roles que podía desempeñar en la sociedad: madre y esposa. En ningún momento se daba la oportunidad de alcanzar las mismas metas que los hombres en el área profesional.

Es importante recordar que, la educación diferenciada por sexo en ningún momento pretende jerarquizar los sexos. Si esto se hiciera, realmente podría nombrarse como un método segregador. Sin embargo, a través de la metodología aplicada, se busca fortalecer a cada sexo para que, desde sus propias habilidades, pueda enfrentar y alcanzar los mismos objetivos que los demás. Esto último debe ser defendido por las personas y principalmente por los educadores que apoyan la opción pedagógica en mención. La segregación es un estereotipo que ha prevalecido a través del tiempo y que podría parecer que tiene fundamentos. Es indispensable poder aclarar a los detractores esta situación. Si bien es cierto que en la historia hay momentos que favorecieron la desigualdad, ahora el método ya no se basa en los mismos ideales, sino que va en camino hacia una verdadera equidad de género.

Otro desafío que se presenta, es el financiamiento por parte del gobierno. En algunos países, la educación pública se limita a establecimientos mixtos. De esta manera, las instituciones diferenciadas por sexo suelen verse como un privilegio o

como un sistema elitista, pues sólo se puede tener acceso a ella al pagar un colegio privado. Algunas personas que están en contra de la educación diferenciada por sexo, buscan que, si alguien opta por este modelo pedagógico, lo pague por su cuenta. Esto significa que se oponen a que este tipo de instituciones sean financiadas por el gobierno. Sin embargo, se debería promover la pluralidad de opciones, pues los padres de familia tienen la libertad de elegir el tipo de educación que desean para sus hijos. Si solamente se cuenta con una elección, se caería en un tipo de imposición.

Se habla que los padres de familia tienen el derecho a la libre elección del modelo educativo que prefieran para sus hijos, tomando en cuenta sus valores, principios y métodos para educar. Sin embargo, esto no se cumple, pues solamente tienen la opción de modelos mixtos. Entonces, ¿en dónde está ese derecho y libertad de elección?

Para acabar con esto, se necesita romper paradigmas y barreras de ideas que hacen creer que un ambiente mixto es la única o mejor opción. Cada familia debe tener la libertad de elegir lo que más le conviene o interesa. La decisión debe ser tomada según sus propias necesidades y características, pensando principalmente en el bienestar de sus hijos.

*«La financiación pública no debe cercenar la pluralidad de modelos educativos, que es fundamental para evitar imposiciones ideológicas contrarias a la democracia. Y a quien dice que no está dispuesto a que con el dinero de sus impuestos se financien centros de enseñanza que a él no le gustan, quizá hay que hacerle ver que con los impuestos de todos (los de él, y los de quien lleva a sus hijos a un colegio que a él no le gusta) se financian muchas cosas que a ninguno de los dos les interesarán o gustarán (sean determinados partidos, sindicatos, obras públicas, manifestaciones culturales, etc.), pero que son perfectamente legales y tienen todo el derecho de poder ser financiados, nos caigan mejor o peor.» Calvo (2013)*

Cuando se logra establecer esta metodología en un centro educativo público, encuentra otras limitaciones o barreras. Entre ellas se puede mencionar que deben seguir en mayor medida, normas y estructuras gubernamentales, en algunos casos

poco modificables. Esto significa en la mayoría de los casos, que hay un sistema pedagógico establecido. En este aspecto, los educadores y directores deben luchar por adaptar su propio modelo a lo que el estado solicita que se trabaje dentro del currículo escolar. A pesar de esto, no es imposible, solamente es un reto que requiere de tiempo y preparación para ser solventado. Por supuesto, se requiere del apoyo del gobierno para que puedan aceptar y aprobar los cambios que la institución diferenciada por sexo proponga.

Existe la probabilidad de que algunas personas manejen de forma inadecuada los principios y fundamentos de esta metodología. Lo mismo que podría suceder al trabajar con instituciones mixtas. En ciertos casos, esto podría llevar a mantener ideas o costumbres que van dirigidas hacia el poder o dominio del sexo masculino sobre las mujeres. Esto sucede frecuentemente en centros con corrientes islamistas. Al separar a ambos sexos, se continúan ideas machistas. Sin embargo, en otros lugares como Nigeria, que buscan la protección completa de las mujeres, las escuelas diferenciadas por sexo pueden ser la única oportunidad de estudio y formación académica para ellas. Esto genera un constante conflicto de ideas, valores y principios, pues representa una lucha en la que se puede optar o no por la educación de la mujer. Al elegirla como una opción, se mantienen estereotipos y prejuicios de género. Pero, al dejarla a un lado, se niega por completo el acceso a la formación de personas del sexo femenino.

*«Por el contrario, como demuestran estudios realizados de Corea (Hyunjoon Park, “Causal Effects of Single-Sex Schools on College Entrance Exams and College Attendance: Random Assignment in Seoul High Schools”, 2012) y Uganda (Katherine Picho y Jason M. Stephens, “Culture, context and Stereotype Threat: A Comparative Analysis of Young Ugandan Women in Coed and Single-Sex Schools”, 2012), las escuelas diferenciadas pueden ofrecer, paradójicamente para algunos, una serie de ventajas a las niñas de culturas patriarcales en las que las funciones asignadas a cada género limitan las oportunidades educativas y económicas para las mujeres. Los investigadores de ambos estudios ponen de relieve este punto concreto. En situaciones extremas, en países por ejemplo como Nigeria, donde la preocupación por el bienestar de sus hijas plantea importantes barreras educativas a las familias de religión musulmana y de otras religiones*

*tradicionales, las escuelas diferenciadas con profesoras pueden ser la única esperanza realista para la educación de las niñas.» Aguiló (2014:66)*

Entonces, ¿qué será lo que deberían elegir padres de familia, educadores o gobernantes? Por supuesto, existe una gran cantidad de retos, obstáculos y barreras. Pero, aun así, el optar por la educación podría ser el primer paso para avanzar en el camino hacia la equidad.

Se observa que existen bastantes retos que los promotores de esta metodología enfrentan día a día. Sin embargo, considero que cuentan con los suficientes fundamentos que pueden sustentar sus principios. Como he mencionado anteriormente, lo principal es que cada familia o centro educativo pueda tomar las decisiones que considere convenientes, según los objetivos que pretendan alcanzar con la formación de los estudiantes.

## **F.Educación diferenciada por sexo como una opción para lograr la equidad de género**

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en su documento “Atlas mundial para la equidad de género en educación” (2012), los establecimientos que proporcionan enseñanza diferenciada por sexo, no se consideran una manera de discriminación. Únicamente deben cumplir con ciertos elementos específicos. Entre ellos, se menciona que se debe proporcionar el mismo acceso, personal docente igualmente calificado y profesionalizado, instalaciones, materiales y equipo de calidad y programas equivalentes de estudio. Además, se establece que, para lograr la equidad en educación, se deben atender las diferencias de género. Igualmente, responder a las necesidades actuales tanto de hombres como de mujeres. Esto implica un estudio y actualización constante en el tema, para adecuarse a las características de cada época. Por supuesto, al analizar el contexto del siglo XXI, se puede determinar que

ya no se deben imponer roles, sino buscar que ambos sexos puedan por las mismas oportunidades a nivel personal y profesional.

*«En contra de lo que muchos piensan, la educación diferenciada garantiza en mayor medida la igualdad de oportunidades ya que atiende a las problemáticas propias y específicas de cada sexo. La meta es la misma para ambos sexos: alcanzar el mayor desarrollo personal y el mejor rendimiento académico posible. Pero el camino para llegar a ella es diferente, ya que niños y niñas son diferentes.» (Calvo, s.f.)*

En la información anterior, se evidencia que uno de los principales objetivos que se persiguen con la educación diferenciada por sexo, es la búsqueda y alcance de la igualdad entre géneros. Sin embargo, se debe analizar profundamente el camino a seguir para lograrlo. No puede ser de la misma manera, pues cada sexo tiene sus propias características, por lo que requieren de actividades distintas para llegar a la meta.

Para iniciar, es importante aclarar dos términos que pueden ser vistos como sinónimos, pero en realidad no lo son: igualdad y equidad. El primer término se refiere a

*«la relación de equivalencia en el sentido de que las personas tienen el mismo valor, independientemente de su sexo, y por ello son iguales. Se refiere a las normas, valores, actitudes y percepciones necesarias para alcanzar un estatus de igualdad entre mujeres y hombres sin neutralizar las diferencias que hay entre ellos.» PNUD (2007:23)*

Mientras que, al referirse específicamente a la equidad de género, el enfoque va más relacionado con la justicia, explicando que consiste en

*«dar a cada quien lo que le pertenece, reconociendo las condiciones o características específicas de cada persona o grupo humano; por lo tanto, reconociendo la diversidad sin que ésta signifique razón para la discriminación.» PNUD (2007:23)*

Ambos conceptos van relacionados. Lo principal es velar por que no existan formas de discriminación, en este caso por el sexo de las personas. La educación es un elemento fundamental en el alcance de estos objetivos. Permite el desarrollo pleno de cada individuo, para que, a partir de esa formación, pueda vivir estos principios en la vida cotidiana. En esta búsqueda de la igualdad y la equidad se han llegado a observar aspectos negativos. Entre ellos se puede mencionar que se pretende una neutralidad sexual, sin tomar en cuenta las diferencias. Esto ha afectado en el ámbito personal y académico de los estudiantes. Se suele considerar que hombres y mujeres son idénticos y que las distinciones entre ellos son aprendidas.

Al despreciar los aspectos desiguales entre hombres y mujeres, se pueden llegar a crear limitaciones y retos mayores. Al contrario, si se conocen profundamente y se toman en cuenta, se potencian de mejor manera todas las capacidades presentes en el ser humano. Las características biológicas están presentes desde el nacimiento, pero la educación tiene un rol primordial en el desarrollo de las mismas para cada estudiante.

Cuando en instituciones mixtas, se proponen programas en los que cada estudiante puede elegir diversas materias, generalmente se dividen en grupos los hombres y las mujeres. Este fenómeno puede ser causado por intereses naturales, culturales o por estereotipos de género. Se crean divisiones entre sexos, aunque estén dentro de las mismas instalaciones. Al contrario, en instituciones que proporcionan una educación diferenciada por sexo, las niñas optan naturalmente por actividades que podrían ser consideradas masculinas, como el fútbol. Además, las alumnas demuestran un buen rendimiento académico en las áreas científicas. Esto refleja que, al estar únicamente con personas de su mismo sexo, se elimina el miedo a ser rechazadas por sus elecciones.

De esta manera, se amplían las oportunidades de formación en áreas distintas, logrando así una educación verdaderamente integral. Las mujeres no tienen miedo

de desenvolverse en áreas distintas, por lo que al salir del entorno educativo logran desempeñarse con éxito en cualquier ámbito. Así, se puede garantizar un avance en el camino hacia la equidad de género, pues ambos sexos están capacitados y experimentados en todos los campos (científico, deportivo, lingüístico, artístico, entre otros).

*«En el aula diferenciada hay mayor participación al no tener el temor al ridículo delante de los compañeros del otro sexo. En el aula mixta hay más motivos de distracción e inhibición por los compañeros del otro sexo. Hay más confianza entre sexos, pero también con frecuencia menos respeto, más casos de acoso sexual, más estereotipos de sexo y comportamientos sexistas. En la enseñanza diferenciada, los chicos aprenden mejor a tratar a la mujer con más respeto y deferencia, cosa que hoy no está de más.» Aguiló (2014:38)*

Por el contrario, en las instituciones educativas mixtas, se pueden intensificar y fortalecer los estereotipos de género. Esto sucede porque existen materias dirigidas únicamente a uno de los sexos. De esta manera, los estudiantes inician con un pensamiento que los lleva a determinar que hombres y mujeres son distintos y juegan diferentes roles en la sociedad, sin tener la capacidad de ser exitosos en algunas áreas. Mientras que, en las instituciones diferenciadas por sexo, todas las materias son consideradas aptas para sus estudiantes, generando más oportunidades de aprendizaje. Una mujer o un hombre pueden optar con la misma naturalidad por una clase científica o humanista. Se van olvidando y dejando atrás los prejuicios de materias que se mantienen en la sociedad.

A largo plazo, los principios de la educación diferenciada por sexo, llevan a que los estudiantes elijan la profesión que más les interesa, pues han desarrollado aptitudes en todas las áreas. Cada persona se puede sentir libre de hacer lo que le motiva, sin tomar en cuenta prejuicios sobre sus capacidades. Se ha comprobado que tienen menos tendencia a ser influidos por ideas estereotipadas de los roles de género. Al analizar la educación diferenciada por sexo como una opción para lograr la equidad de género, Calvo (2013), citada por Aguiló (2014:27), expresa que:

«el desarrollo personal y afectivo resulta correctamente atendido en estos colegios, donde niños y niñas gozan de un elevado concepto y respeto hacia el otro sexo, adquirido, en gran medida, gracias a un ambiente escolar que favorece y permite un conocimiento de uno mismo sosegado y un desarrollo personal completo, para, más adelante, con la personalidad definida y seguros de sí mismos, relacionarse equilibradamente y con naturalidad con el otro sexo; sin problemas, sin prisas, sin prejuicios»

En lo anterior se evidencia claramente que, la educación diferenciada por sexo busca la equidad de género. Esto se logra iniciando con un pleno desarrollo de cada persona, desde un conocimiento profundo hasta contar con experiencias en todas las áreas del conocimiento y del saber. De esta manera, al crecer y desenvolverse en otros ambientes mixtos, podrán hacerlo con naturalidad y sin tener conflictos, pues no hay prejuicios establecidos y cada uno se valora y se muestra seguro de su ser.

Generalmente, se piensa que los hombres están más enfocados en el área matemática y científica; mientras que las mujeres optan por las áreas de escritura y lenguaje. Sin embargo, en escuelas diferenciadas por sexo, no existen estos estereotipos. Es común observar a varones con excelentes capacidades para el lenguaje, sin estereotipos que los limiten en sus acciones hacia este campo. Lo mismo sucede con las niñas en áreas de ciencia.

Si se evidencia que esto puede lograrse en ambientes diferenciados por sexo, ¿por qué limitar a los estudiantes en algunos campos, únicamente por su sexo? Lo que se busca a través de la educación es un desarrollo integral y pleno de cada persona. Entonces, ¿por qué se buscan espacios en los que prevalecen los estereotipos de género?

*«Pensar que el trato a niños y niñas como si fueran idénticos es la fórmula más adecuada para educar en la convivencia entre los sexos es absolutamente erróneo. La experiencia demuestra que el conocimiento mutuo, el aprendizaje compartido, el respeto y la tolerancia de lo diferente, son valores que no hemos sido capaces de proporcionar en los últimos cuarenta años, en los que la neutralidad sexual se ha generalizado en las escuelas mixtas, a pesar de que en un principio parecía ser la situación ideal*

*para su fomento La convivencia intersexual en la escuela mixta, como regla general, no ha logrado garantizar el ideal del mutuo respeto entre los sexos.» Calvo (2013)*

Si por cuarenta años o aún más, ha predominado un modelo que no encamina hacia los objetivos de la equidad y el respeto entre hombres y mujeres, ¿por qué se sigue reproduciendo? ¿Se busca continuar con las brechas existentes entre ambos sexos? ¿O será que la convivencia no ha sido un factor fundamental al que se le ha dado fuerza?

Los valores como el respeto y la tolerancia son básicos para alcanzar una convivencia sana. Esto más adelante, lleva a la equidad e igualdad de género. Sin embargo, al creer que hombres y mujeres son exactamente iguales, sin tomar en cuenta sus distinciones, no se está llegando a esta meta. Más bien, se están reforzando los estereotipos y se está creando una distancia mayor entre las oportunidades de unos y otros.

Como se mencionó en apartados anteriores, se ha analizado una actual crisis del varón. Esto se ha formado como consecuencia de la poca atención que reciben los hombres en los centros educativos, de acuerdo a sus propias necesidades. Los educadores se basan principalmente en las habilidades y nivel de desarrollo de las niñas, dejando a un lado la formación del sexo masculino.

*«Para solucionar la crisis masculina en la escuela, es imprescindible, antes de nada, reconocer la existencia del problema. Es necesario que los poderes públicos y las administraciones educativas reconozcan que existen unas diferencias sexuales en el aprendizaje que están siendo despreciadas y que están provocando un elevadísimo fracaso escolar en los chicos.» Calvo (2011:127)*

Si se sigue ignorando esta dificultad, las consecuencias cada vez serán más graves. Algunos investigadores creen que existe la posibilidad de formar hombres sin habilidades y a largo plazo, sin oportunidades de empleo. En unos años, se podría considerar a los varones como el segundo sexo. Esto implica inadaptación,

complejo de inferioridad, dificultad en relaciones interpersonales, tensión y frustración.

Además, puede llegarse a cierta marginación o discriminación, pues se considera que las mujeres los superan con sus capacidades. Si se está buscando la equidad, ¿por qué se permite este fenómeno? Al inicio, se consideraba a las mujeres como el sexo débil, pero con estos hechos observados, el fenómeno se ha vuelto contrario a como inició. Por supuesto, esto también genera discriminación y rechazo. Los hombres pueden llegar a tener menores oportunidades laborales y profesionales que las mujeres, debido a las deficiencias observadas. El ciclo de desigualdad, se iniciaría nuevamente, pero ahora en contra del sexo masculino. ¿Es esto lo que se pretende lograr por medio de la educación? ¿En dónde queda entonces la búsqueda de la equidad y la igualdad?

Los educadores y padres de familia deben analizar esta situación y tomarla en cuenta al elegir un modelo educativo. Esto es indispensable en la actualidad, pues en la escuela se están preparando los ciudadanos del futuro. Si se sigue con los mismos prejuicios, no se está alcanzando la equidad que se ha buscado en los últimos años. Hoff, citada por Calvo (2013), explica que «La educación diferenciada es la idea más progresista que existe actualmente en el ámbito educativo. El siglo 21 será el siglo de la educación diferenciada.» Entonces, ¿por qué no iniciar una renovación educativa para aplicarlo?

### **G.Educación diferenciada por sexo en el contexto guatemalteco**

La mayoría de centros educativos en Guatemala, tomando en cuenta el ambiente público y el privado, proporciona una educación mixta. Actualmente, se puede determinar que se ha minimizado la cantidad de instituciones con un modelo diferenciado por sexo. Asimismo, las pocas instituciones diferenciadas por sexo, son religiosas en su mayoría. Aunque también se pueden mencionar institutos del sector público.

Al analizar los datos del catálogo de establecimientos del Ministerio de Educación, actualizado en el año 2,015 existen 48,860 establecimientos educativos, de los cuales 48,233 son de tipo mixto. Esto representa el 98.7% del total. Por el contrario, las instituciones diferenciadas por sexo hacen un total de 627, de las cuales 247 son para varones y 380 para mujeres; representando un 0.5 y 0.8% respectivamente.

En el caso de la ciudad capital, los porcentajes son similares, con una cantidad de 6,146 centros educativos, de los cuales el 95% son de tipo mixto, el 1.8% para hombres y el 3.1% para mujeres. De igual manera, se evidencia gran discrepancia entre los modelos. Esta situación se repite de la misma manera al analizar establecimientos del sector privado u oficial. En el primero, el 98.3% son mixtos, 0.5% para varones y 1.2% para mujeres. Mientras que, en el oficial, el 98.8% atienden a ambos sexos, 0.6% a hombres y 0.6% a mujeres.

Existe una brecha muy grande en la que, casi la totalidad de centros educativos son de tipo mixto. Esto me hace pensar que la metodología de educación diferenciada por sexo no ha sido tomada en cuenta por docentes, directivos o gobernantes. Además, los padres de familia no están teniendo tantas posibilidades de elegir este método como una opción para la educación de sus hijos.

Cada año, el Ministerio de Educación de Guatemala aplica ciertas evaluaciones a los estudiantes que cursan el último año escolar, de los diferentes centros educativos. Al analizar los resultados de estas pruebas de lectura y matemática, se puede evidenciar que el mayor porcentaje de logro en las mismas, es obtenido por instituciones de educación diferenciada por sexo. Con esto se logra observar que, en Guatemala, como en otros países antes mencionados, se presenta mejor rendimiento académico al atender únicamente a hombres o a mujeres dentro del aula. Como ejemplo, se pueden mencionar las evaluaciones aplicadas en los últimos dos años. En el caso de los resultados del 2015, cuatro de los diez primeros

lugares capitalinos son ocupados por centros educativos de educación diferenciada por sexo. Dos de ellos atienden únicamente a mujeres y otros dos brindan enseñanza solamente para varones. Estos indicadores representan un avance para esta metodología a nivel nacional pues en el año 2014 solamente dos instituciones de este tipo aparecían en ese rango de puestos de Guatemala.

En Guatemala hace falta un largo camino por recorrer en cuanto a metodología de educación diferenciada por sexo. Si bien es cierto que hay varias instituciones que toman como base esta opción pedagógica y que realizan su trabajo con excelencia, la cultura y la forma de pensar no han dejado que esto avance. Al contrario, se observa que se ha minimizado la asistencia de estudiantes a este tipo de centros educativos.

Como se mencionó anteriormente, los pocos centros diferenciados por sexo que existen en Guatemala, realizan un trabajo exitoso. Algunos de ellos tienen décadas de trabajar en el país. Se han destacado por la formación, según el caso, hombres o mujeres profesionales en distintos ámbitos. Por supuesto, enfrentan retos y situaciones a mejorar. Estos son similares a los que se han mencionado en los apartados anteriores, que son evidentes a nivel mundial. Pero en general, las instituciones diferenciadas por sexo en el contexto guatemalteco, trabajan con los fundamentos que se proponen y van en busca de la igualdad y equidad de género.

Cuando se trata de obtener información específicamente sobre el tema en Guatemala, la información es poca, casi nula. De esta manera, se evidencia nuevamente que no es una cuestión que se ha tomado en cuenta en el país o de lo que se habla e investiga de manera frecuente. No hay estadísticas del MINEDUC; INE u otras organizaciones, que reflejen específicamente las distinciones existentes entre centros educativos mixtos y diferenciados por sexo.

Al analizar esta información, se convierte en un tema aún más importante de trabajar. Si no se conocen los fundamentos y principios que lo respaldan, ni se tiene

conocimiento sobre los logros que se han obtenido a través de su aplicación, en muchos casos, no se logrará poner en práctica. La falta de profundidad en el contenido, provoca que se continúe con la reproducción de estereotipos y con pocas opciones educativas para los padres de familia.

Al ver que la equidad de género es uno de los principales objetivos que se pretenden alcanzar por medio de la educación y más aún en este siglo, se deberían tomar decisiones educativas que busquen promoverla. Así, docentes y centros educativos en general, tendrán más fundamentos para su aplicación. Evidentemente, es una metodología que todavía requiere ser profundizada en nuestro país.

### **III. CONCLUSIONES**

La educación diferenciada por sexo es una metodología u opción pedagógica que consiste en atender por separado a hombres y mujeres. Se basa en las diferencias biológicas, psicológicas y pedagógicas que pueden observarse entre ambos sexos. A partir de estas distinciones, busca atender de forma más específica a las características que pueden presentar en su nivel de desarrollo y en general en su proceso de aprendizaje.

Las diferencias que se han comprobado a nivel científico a través de diversos estudios, influyen directamente en la manera de aprender de los estudiantes. Los centros educativos, deberían buscar métodos que respondan a esta situación. Si esto no se hace, se puede generar frustración en alguno de los sexos, pues se comparan constantemente con los demás, sin tener bases biológicas que les permitan un desarrollo igualitario.

La forma de aprender de hombres y mujeres es distinta. Por ello, los docentes necesitan estar informados y conocer a profundidad las diferencias entre ambos. Esto se refiere al área biológica, educativa y psicológica. De esta manera, se pueden adecuar los recursos y las actividades, con el objetivo de favorecer un aprendizaje significativo y funcional.

Según las experiencias registradas en otros países, la metodología de educación diferenciada por sexo proporciona grandes beneficios y ventajas para los estudiantes. Esto se hace evidente en el área académica, así como en aspectos sociales, emocionales y personales. De esta manera, al ponerla en práctica, se proporciona una formación más integral, pues responde a diversos elementos del desarrollo.

Al hablar específicamente de Guatemala, hace falta un largo camino por recorrer. El tema de la educación diferenciada por sexo, aún no ha cobrado tanta fuerza, como lo ha hecho en otros países. Por el contrario, se ha minimizado la cantidad de centros que proporcionan este tipo de atención. Además, existen pocas referencias relacionadas con el tema, lo que evidencia que no se le ha dado importancia a lo largo del tiempo.

Esta metodología presenta una opción de enseñanza-aprendizaje en la búsqueda de la igualdad y la equidad de género. Está comprobado que, al favorecer una formación diferenciada durante la infancia y la adolescencia, se logran mejores relaciones interpersonales entre ambos sexos a lo largo de la vida. Además, estos aspectos generan una mejor convivencia, pues se conocen y respetan las diferencias entre ambos, a partir del profundo conocimiento y valoración del propio sexo.

Existen diversos prejuicios y estereotipos que se han fortalecido y aumentado a lo largo de la historia. Este es uno de los principales retos que enfrenta actualmente la educación diferenciada por sexo. Sin embargo, los educadores e instituciones que la defienden, cuentan con los fundamentos y las bases necesarias para dar a conocer los beneficios de esta opción. De esta manera, se pueden ir minimizando las ideas falsas que no permiten avanzar y utilizar esta metodología en mayor medida.

Se ha determinado que no existe una metodología ideal. Tampoco se puede decir que una sea mejor que otra. Cada familia debe tener la opción de elegir lo que más le convenga, según las características de sus hijos y analizando lo que busca a través de la formación educativa. Lo más adecuado, será siempre lo que responda a las necesidades de cada persona y en este caso, el sujeto principal debe ser el estudiante.

Cada país debería proporcionar educación por medio de diversas metodologías. De esta manera, se podría ejercer realmente el derecho que los padres de familia tienen, de elegir la opción pedagógica que buscan para sus hijos. Así, se lograría promover diversos espacios de formación, que idealmente vayan encaminados hacia la búsqueda de la equidad.

Para lograr alcanzar los objetivos de la metodología diferenciada por sexo, se necesita un proceso de profesionalización y formación docente constante. Al mismo tiempo, los padres de familia requieren estar informados y conscientes de los beneficios que se logran a partir de su aplicación, para poder tomar decisiones sobre el proceso de formación que buscan para cada uno de sus hijos. Así, se podría continuar con la eliminación de estereotipos y con una aplicación más frecuente a nivel internacional.

La investigación y el conocimiento profundo de esta opción pedagógica, permitirán dar a conocer los fundamentos y principios básicos. De esta manera, se podrán valorar las ventajas de su aplicación. Además, el modelo será puesto en práctica de manera más consciente y tomando en cuenta los diversos aspectos que se necesitan para lograr evidenciar verdaderamente los ideales que se proponen en la teoría.

El método expuesto por medio de este ensayo, está en constante cambio y actualización. Esto con el objetivo de responder a las necesidades de la sociedad y a los diversos estudios científicos que demuestran cada vez más avances. Además, va en búsqueda de la equidad e igualdad de género. Por ello, puede considerarse como una opción para ser aplicada en el siglo XXI, por diversas instituciones y educadores.

## IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acker, S. (1994). *Género y educación*. Madrid: NARCEA, S.A de Ediciones.
- Acuña Franco, S., Cremades, Á., Álvarez Rogero, C., Urruzola Zabalza, J., Jaramillo, C., & Hernández Morales, G. (1955). *Coeducación y tiempo libre*. Madrid: Editorial Popular.
- Aguiló, A. (2014). *Educación diferenciada, 50 respuestas para un debate*. Obtenido de Digital Reasons:  
[https://www.viario.es/Uploads/docs/AlfonsoAguilo\\_Educ\\_Dif\\_50preguntas.pdf](https://www.viario.es/Uploads/docs/AlfonsoAguilo_Educ_Dif_50preguntas.pdf)
- Artola, T. (5 de febrero de 2014). *Educación diferenciada: algunas razones educativas*. Obtenido de European Association Single-sex Education:  
<http://www.easse.es/es/content/320/Educaci%C3%B3n+diferenciada%3A+Algunas+razones+educativas/>
- Brizendine, L. (2010). *El cerebro femenino*. RBA Libros.
- Brizendine, L. (2010). *El cerebro masculino: las claves científicas de cómo piensan los hombres y los niños*. Barcelona: RBA Libros.
- Calvo, M. (2005). *Los niños con los niños, las niñas con las niñas*. España: Almuzara.
- Calvo, M. (2009). *Guía para una educación diferenciada*. España: Toro Mítico.
- Calvo, M. (2011). *Educando para la igualdad*. España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Calvo, M. (2013). *Alteridad sexual: Razones frente a la ideología de género*. Madrid: Digital Reasons.
- Camacho, J. (22 de octubre de 2010). *Educación diferenciada: una opción de libertad*. Obtenido de Siglo XXI: <http://www.s21.com.gt/node/21936/track>
- Dobson, J. (2010). *¿Cómo criar a las hijas?* Estados Unidos: Tyndale House Publishers.
- Dobson, J. (2010). *Cómo criar a las hijas*. Estados Unidos: Tyndale House Publishers.
- Dubson, J. (s.f.). *¿Cómo criar a los varones?* Unilit.
- European Association single - sex education. (s.f.). *La educación diferenciada, oportunidades e indicadores*. Obtenido de EASSE:  
[http://www.montepiedra.edu.ec/media/Oport\\_Indic.pdf](http://www.montepiedra.edu.ec/media/Oport_Indic.pdf)
- Gaztelueta. (Diciembre de 2005). *La educación diferenciada garantiza la igualdad porque respeta la disparidad entre chicos y chicas*. Obtenido de Revista Gaztelueta al día:  
<http://www.gaztelueta.com/demo/antbuspre.asp?Nombre=6662&Cod=6662&Hoja=1&orden=False>
- Grupo educativo Irakaskuntza Taldea. (s.f.). *Educación diferenciada en igualdad de condiciones*. Vizcaya, España.

- Jimeno, J. (14 de diciembre de 2005). Educación diferenciada. Madrid, España. Obtenido de Revista Iberoamericana de Educación: <http://www.rieoei.org/deloslectores/1777Jimeno.pdf>
- López, N. (2009). *Cerebro de mujer y cerebro de varón*. Madrid: Ediciones Rialp. *Noticias y documentación sobre educación diferenciada*. (s.f.). Obtenido de Educación diferenciada: <http://www.educaciondiferenciada.com/noticias/>
- Ortega, J., & Ferra, R. (2011). *Neurociencia y educación diferenciada... en búsqueda de la eficacia y equidad*. Obtenido de Universidad de Barcelona: <http://www.cite2011.com/Comunicaciones/Neurociencia/182.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2007). *Manual para la formación en género*. Guatemala: Informe Nacional de Desarrollo Humano.
- Swaab, D. (2014). *Somos nuestro cerebro*. España: Plataforma.
- UNESCO. (2012). *Atlas mundial de la igualdad de género en educación*. Francia.
- UNESCO; MINEDUC. (2014). *Informe de revision Nacional de la educacion para todos, Guatemala 2000-20013*. Guatemala.
- Woods, P., & Hammersley, M. (1995). *Género, cultura y etnia en la escuela*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica.